

Mala cuenta doy de mí
teniendo sangre real,
si volviese a Portugal
solo y vencido de aquí.
¡Duque, el honor no me impidas!

Y la enlutada lira de Herrera no sonó dolorida solamente para llorar la muerte de D. Sebastián; con espíritu democrático, con el mismo que en nuestros días glorifica la muerte del *soldado desconocido*, arrancó alabanzas funerales de sus cuerdas *para los que murrieron en Africa con el Rey*, dedicándoles uno de los más vibrantes sonetos, en que les envía con fervor patriótico la promesa de la inmortalidad, exclamando:

Vos, no rendidas almas generosas
con desigual asedio y dura suerte
en la ribera de Libia, que el mar baña,
al cielo id veneradas, id dichosas,
que no osará negar soberbia muerte,
que sois eterna luz y prez de España.

No hay asunto portugués no tratado en la literatura dramática castellana, y con tan espontánea iniciativa, que Teófilo Braga advierte a sus compatriotas que «foram os dramaturgos hespanhóis os primeiros que nos ensinaram a tratar no teatro assuntos da história nacional», recogiendo para sus obras tanto los temas histórico-políticos como los sentimentales de las leyendas.

En el libro *Le Portugal*, publicado en París por la librería Larousse, dice el Sr. Magalhães-Lima (pág. 219), refiriéndose a los amores de Doña Inés de Castro: «La poesía y la leyenda han popularizado esta dramática historia, la cual dió a Camoens asunto para un admirable episodio de *Los Lusíadas*, a Boccaccio para un soneto, para una tragedia al portugués Ferreira y al francés Lamotte, y, finalmente, para una ópera a Persiani, representada en el Teatro Italiano de París en 1839.» A esta relación hay que añadir las dos *Nises* (anagrama de Inés), la *lastimosa* y la *laureada*, de Fr Jerónimo Bermúdez, entre las contadas obras españolas imitación del teatro griego, sin omitir el majestuoso complemento de los coros, y la comedia famosa de Vélez de Guevara *Reinar después de morir*, de la cual

dice Teófilo Braga que es «de todas as que se tem escrito o que há de melhor; êle comprehendem perfectamente o espírito legendar da catastrophe e mais do que ninguém coloriu a paixão com uma pronunciada graça cavalheiresca e com uma intuição da história que o faz achar recursos e situações novas».

Casi toda la historia de Portugal fué llevada a la escena por los grandes dramaturgos castellanos. Tirso pone en acción, con su gracia picaresca, al *Vergonzoso en Palacio*, y Lope de Vega y Calderón hacen surgir ante los espectadores al *Príncipe perfeto* y al *Príncipe constante*, limpios de toda mancilla y resplandecientes con los fulgores poéticos de la fantasía de los dos genios que los transportaram de la aridez de las crónicas a los floridos campos del teatro romántico.

Don Juan II de Portugal es el Príncipe perfecto del drama de Lope, obra elogiada por Ticknor como uno de los mayores aciertos del teatro histórico, pintura acabada del prototipo de la justicia y del heroísmo. No obstante haber revelado el protagonista el temple de su alma en la batalla de Toro, batiéndose con épico denuedo juntamente con su padre, D. Alfonso V, contra los Reyes Católicos, el dramaturgo castellano no empaña en lo más mínimo el brillo de la figura del caudillo portugués. Lope es el artista nobilísimo exento de toda pasión bastarda.

El hijo de D. Juan I, el Infante D. Fernando, es el Príncipe constante del drama calderoniano. Cautivo en Fez, opone a su rescate, prefiriendo las vejaciones y la muerte a la devolución de tierras conquistadas, manteniéndose inquebrantable su constancia en la fe de Cristo y en el sacrificio por la patria ante la insistencia de su hermano don Enrique y las amenazas del Rey de Marruecos para que consienta la negociación de su libertad. Pero los eruditos son crueles, y cuando en sus pesquisas descubren algo ignorado y olvidado se recrean en la publicación del hallazgo, sin importarles el daño estético del oscurecimiento de una leyenda. Esto sucedió en Portugal con la supuesta constancia de D. Fernando, y hay motivos fundados para creer que Calderón conocía las críticas documentadas de los investigadores que aminoraban la entereza de ánimo atribuida al Príncipe constante; pero el poeta desdeñó las minucias de la erudición, y conservando en toda su pureza

el personaje de la leyenda, así lo presenta en el teatro. Sacerdote de la Religión, y del Arte, eleva su espíritu por encima de todo interés político, y sólo atento al culto de la belleza moral de los caracteres, sostiene el de D. Fernando en toda la obra con la estoica serenidad que muestra en la siguiente escena que transcribo, de la cual son personajes los Infantes D. Enrique y don Fernando y el Rey de Marruecos.

D. ENRIQUE. En su testamento
el Rey mi señor ordena
que luego por la persona
del Infante se dé a Ceuta,
y así yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda.
vengo á entregar la ciudad

D. FERNANDO. No prosigas, cesa,
cesa Enrique, porque son
palabras indignas ésas,
no de un portugués infante
de un maestro que profesa
de Cristo la religión,
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un bárbaro sin luz
de la fe de Cristo eterna.
Mi hermano que está en el Cielo,
si en su testamento deja
esa cláusula, no es
para que se cumpla y lea,
sino para mostrar sólo
que mi libertad desea.

REY. Siendo esclavo tú no puedes.
tener títulos ni rentas.
Hoy Ceuta está en tu poder:
si cautivo te confiesas,
si me confiesas por dueño,
¿por qué no me das a Ceuta?

D. FERNANDO. Porque es de Dios y no es mía.

REY. ¿No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella
que la entregues.

D. FERNANDO. En lo justo
dice el cielo que obedezca
el esclavo a su señor,
porque si el señor dijera

- a un esclavo que pecara
obligación no tuviéra
de obedecerle; porque
quien peca mandando, peca
- REY. Daréte muerte.
- D. FERNANDO. Esa es vida
- REY. Pues para que no lo sea
vive muriendo: que yo
vigor tengo.
- D. FERNANDO. Y yo paciencia.
- REY. Pues no tendréis libertad.
- D. FERNANDO. Pues no será tuya Ceuta.

Los escritores españoles, en su atención a las cosas de Portugal, no se limitaron a componer comedias históricas; estudiaron también cuidadosamente, y con espíritu crítico siempre benévolo, todas las producciones literarias de los ingenios lusitanos, citándolas con calificativos laudatorios en muchos pasajes de sus obras, homenaje de estimación tributada hasta por Herrera, Cervantes y Lope de Vega. Este último es tan efusivo en la alabanza, que el propio Teófilo Braga la juzga excesivamente lisonjera en las siguientes palabras insertas en su *Historia do Theatro Portugues*:

«Lope de Vega era versadísimo en litteratura portuguesa do século XVI e XVII, como se vê pelo *Laurel de Apolo*, aonde louva, Camões, Sá de Miranda, D. Rodrigo da Cunha, Francisco de Macedo, Jeronimo Côrte Real, Nuno de Mendonça, Diogo Bernardes, António das Povas, Francisco Rodriguez Lobo, Jorge de Monte-mor, António Lopes da Veiga, o Doutor Silveira, Dona Bernarda Ferreira da Lacerda e Manoel de Galhegos. *Muitos destes escritores só têm hoje a celebridade de terem sido louvados por Lope de Vega*, que esgota todas as formas dos mais rasgados panegíricos no citado *Laurel*.»

Como saben todos los que me honran escuchándome, es el *Laurel de Apolo* una loa poética, de la cual la silva III, dedicada al Parnaso portugués, comienza con la descripción de Lisboa, que por su pomposa galanura no puedo resistir el deseo de leer aquí:

Tendida en las riberas
del mar de España, dulcemente yace

la célebre Lisboa,
de las tierras iberas
la más ilustre y de más alta loa,
que mira cuando nace
la luz pitonícida.
alma del mundo, y de los hombres vida.

Miño la lisonjea,
el Tajo la ennoblece,
el Duero la divide,
Mondego la pasea,
toda nación la vive o la desea;
la India la enriquece
y el mar le trae cuanto quiere y pide.

Camões, con plena conciencia de la significación singularísima de su poema, tiene la sinceridad de decir:

cesse tudo o qu'a musa antiga canta
qu'outro valor mais alto s'alevanta,

y Lope lo ensalza en la citada loa hasta presentarlo triunfalmente:

postrando Eneidas y venciendo Iliadas.

Uno y otro expresan el mismo idéntico juicio, pero en su apariencia hiperbólica, ni el primero debe ser calificado de *portuguesada*, ni el segundo de *españolada*; en los dos se habla francamente el lenguaje de la realidad, porque los asuntos de las epopeyas clásicas, encerrados en las angosturas del mar grecolatino, semejan, dentro del magnífico ropaje de su grandilocuencia, murmuraciones de vecindad comparándolos con el poema de las nuevas gentes dominadoras de la inmensa amplitud de todos los océanos y contempladoras de constelaciones nunca vistas por los europeos. La voz inspirada del cantor de *Los Lusíadas* es la del heraldo de la moderna civilización que anuncia las magnificencias antes nunca imaginadas de nuestro planeta y hasta del Cosmos. Comões, y no el Ariosto ni el Tasso, es el verdadero poeta épico del Renacimiento, del periodo histórico cuyo hecho más culminante es la extensión de la raza ibérica por toda la redondez de la Tierra.

La genial creación del épico portugués fué traducida al italiano en 1609, al francés en 1612 y al inglés en 1655, pero con gran anterioridad, en el 1580, se habían publicado en el mismo año dos versiones al castellano, una de Benito Caldera y otra de Luis Gómez de Tapia, aumentando posteriormente su número hasta diez, datos que revelan cuánto aventajó España a las demás naciones en la positiva admiración a Camões, acrecentando el valor de la prueba la circunstancia de que por la semejanza de las lenguas son los españoles los que menos necesitan la traducción del texto original de *Los Lusíadas*.

El cantor de las asombrosas exploraciones de los navegantes portugueses sólo puso en su poema calificativos de estimación y de respeto para los moradores de las diferentes regiones de la Península, integrantes de la gran España (que en pasados siglos incluía también a Portugal, sin menoscabo de su independencia), ni tampoco dejó de render homenaje a la lengua castellana, como otros insignes compatriotas suyos, componiendo en ella excelentes versos que compiten en elegancia y dulzura con los de Garcilaso; pero tan caballerosos sentimientos y tan halagador tributo fué ampliamente correspondido por un trato fraternal efusivo de los escritores castellanos, despojado de los recelos que algunos con torpe intención se obstinan en sugerir a la espontánea cordialidad de relaciones de los dos pueblos peninsulares.

*

* * *

Espíritus suspicaces influidos por las maniobras insidiosas de los que no quieren que renazca la compenetración espiritual de pasados siglos dirán que ésta es un efecto de perspectiva, por el cual se ve contiguo, allá en la lejanía, lo que realmente está distante, pero que la actualidad, exenta de toda ficción, engañosa, y a la que debemos atenernos, es la de un apartamiento completo, si no por malevolencia, por indiferencia. No expresan la exactitud de los hechos los que tal afirman, porque los sincronismos de la vida política siguen repitiéndose en la época contemporánea con la puntualidad que se muestran

desde su origen en el curso de las respectivas cronologías, y las coincidencias históricas en pueblos próximos son signos ciertos de comunicación constante y de frecuente comercio de sentimientos y de ideas. Exposición interesantísima de tales coincidencias es el erudito discurso del Sr. D. Jerónimo Bécker, con cuya lectura ha inaugurado sus sesiones la Sección de Ciencias históricas, y siguiendo sus pasos he de señalar las encarnizadas luchas políticas sostenidas por la conquista y afianzamiento del régimen constitucional, teniendo por bandera en Portugal el nombre de una niña, doña María II de la Gloria, y en España el de otra niña, doña Isabel II, y en oposición a sus respectivos tíos D. Miguel y D. Carlos, representantes del absolutismo. En ese período turbulento de revueltas guerras civiles, y en los años sucesivos de frecuentes asonadas, motines y *pronunciamientos*, el trasiego de los revolucionarios era incesante, y Portugal recogía gran número de los perseguidos por los implacables vencedores, dando esto ocasión a que algunos emigrados se interesaran por las cosas de la tierra hospitalaria, estudiándolas como cosas propias, despojados de toda pasión política. De tal entusiasmo, sentido con la más elevada pureza de intención, es testimonio de gran valor el libro de Romero Ortiz publicado en el año 1869 con el título *La literatura portuguesa en el siglo XIX*, en cuyo prólogo, anticipándose a desvanecer malévolas suposiciones, consigna la siguiente declaración:

«Es posible que ciertos antecedentes periodísticos y parlamentarios den motivo a presumir que guía nuestra pluma un pensamiento ibérico. Se equivocarían, sin embargo, los que nos atribuyesen ese designio. Nos hemos propuesto exclusivamente dar a conocer en España los historiadores, los novelistas y los poetas épicos, líricos y dramáticos del pueblo vecino: sus historias, sus novelas, sus poemas, sus sátiras, sus leyendas, sus discursos, sus sermones y su teatro, donde se reflejan, como en un espejo, las vicitudes, los progresos, las creencias y las aspiraciones nacionales. Eso, y nada más que eso».

El defensor en otros tiempos de la causa *iberista*, al apartarse de los lugares donde se buscan sobre todo éxitos políticos y después de serenar su espíritu en el estudio desinteresado de

la producción literaria del pueblo hermano, es el panegirista leal que no encubre el propósito de menoscabar los fueros de la personalidad histórica consolidada por el mantenimiento de su independencia. Romero Ortiz, en el siglo xix, es el alma rediviva de los españoles que en los pasados siglos alabaron y enaltecieron a los portugueses y a sus obras sinceramente, y sin las reservas mentales supuestas por los corifeus de la criminal política del apartamiento. Y de igual modo que en el siglo xvi la pérdida del rey D. Sebastián arrancó acentos de dolor a la majestuosa lira de Herrera, en el siglo xix la muerte del insigne historiador y poeta Alejandro Herculano fué cantada en España con estrofas elegíacas por su gran poeta lírico Núñez de Arce, rebosantes del más vivo sentimiento fraternal. En ellas dice :

«permite, ¡oh Portugal!, que un pueblo amigo
ante la humilde tumba de Herculano,
mostrándote tu amor, lllore contigo.»

.....
«Hermanos son el español y el luso,
un mismo origen su destino enlaza
y Dios la misma cuna les dispuso.
Mas aunque fuesen de enemiga raza,
la generosa tierra en que han crecido
con maternal orgullo los abraza.»

.....
«Juntos pueblan los términos de España,
y parten ambos con igual derecho
el mar, el río, el llano y la montaña;
cuando algún invasor hallando estrecho
el mundo a su ambición con ellos cierra,
la misma espada les traspasa el pecho.»

Tocados algunos historiadores portugueses en estos últimos tiempos por la preocupación de una especie de *autoctonismo*, fomentadora de *hispanofobia* en el ánimo de ciertas gentes, creo beneficioso para las saludables relaciones de los dos pueblos peninsulares exhibir testimonios del sincero afecto de España, aviesamente desfigurado por artificios de nocivas e impuras pasiones que explotan por intereses de parcialidad los no extintos odios populares.

..... Saltando la muralla del aislamiento levantada entre los dos

naciones, triunfó el sano y recto juicio, consiguiendo que casi todas las obras de Herculano, exceptuando su *Historia de Portugal*, fuesen traducidas al castellano, y algunas por diferentes traductores; los principales sonetos del gran Anthero do Quental fueron también traducidos por otro gran poeta, Curros Enríquez; la poesía más popular de Guerra Junqueiro, *A lágrima*, ha tenido por traductor a un sacerdote, el eminente dramaturgo Rey Soto; igualmente fué vertida al castellano la *Historia da Civilisação ibérica*, del pensador y brillante narrador Oliveira Martins, y las novelas de Eça de Queirós son llevadas en gran copia al mercado español por casas editoriales de Madrid y de Barcelona. La Academia Española cuenta entre sus correspondientes figuras preeminentes de las letras portuguesas, y elegidas con tanta independencia de toda significación política que Teófilo Braga obtuvo su nombramiento por haberle propuesto Cánovas del Castillo con el beneplácito de la Corporación entera. La Academia de la Historia atiende con muy especial solicitud el desarrollo de los estudios que con objeto de su instituto en la nación hermana, y suma generosamente sus cultivadores a la lista de los ilustres correspondientes extranjeros. De esta clase en totalidad sólo tiene actualmente veintiocho la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, y de tan reducido número formando preciada parte son Gomes Teixeira, Ferreira da Silva, Guedes de Queirós, Castanheira das Neves y Costa Lobo. Y por no pecar de prolijo no he de enumerar minuciosamente todas las atenciones oficiales y privadas con que la intelectualidad española, en justicia, pero mostrando también sincero afecto, rinde homenaje a la intelectualidad portuguesa, atenciones acrescentadas en estos últimos tiempos por el deseo fervoroso de obtener la colaboración de los afines en la realización de los ideales a que deben aspirar mancomunadamente sobre la base del indisoluble consorcio histórico de los dos pueblos hispánicos.

Con el mayor encarecimiento ruego a los portugueses que no desconfíen de la sinceridad del afecto de los españoles suponiendo intenciones ocultas en el interés creciente de nuestras instancias de compenetración espiritual; cada día ponemos mayor atención y nos interesa en mayor grado cuanto atañe

a la vida de las Repúblicas hispanoamericanas, y nadie imagina que nos guíe el absurdo propósito de restablecer la dominación española en los antiguos virreinos. Requerimientos, conscientes unos e inconscientes otros, de la consanguinidad originaria, de las semejanzas moldeadas en la convivencia y de la vinculación de aspiraciones en empresas acometidas juntamente, inducen los ánimos a restablecer comunicaciones espirituales interrumpidas por disturbios que debían ser pasajeros; y a la violencia del artificio sucede la ley natural de los tronques en el mismo árbol genealógico, ordenadora de la gran familia de la raza, compuesta por los hogares autónomicamente constituídos en nuestra Península y en América.

Sólo espíritus miopes o desorientados en sus juicios podrán suponer que está terminada la misión histórica de los dos pueblos que se arrojaron a explorar los mares *nunca d'antes navegados*; de las naciones por aquellos creadas puede afirmarse, sin alardear de profetas, que serán factores importantísimos de nuevos sistemas políticos y sociales que han de transformar el estado actual del mundo; y para la federación de sus intereses comunes, que por ley de necesidad habrá de realizarse si su esfuerzo ha de ser fecundo, espero que han de acudir a los buenos oficios de las viejas metrópolis requiriendo su autorizada y amorosa mediación para el acrecentamiento y consolidación de sus relaciones. La clave de la bóveda es una piedra como las demás que forman el sistema arquitectónico, a sólo por el lugar que ocupa es órgano de sustentación del conjunto. Tengo la creencia de que nuestra Península, por su lugar en el proceso histórico, habrá de ser en lo futuro la clave del sistema de las poderosas naciones hispánicas, mantenedora de su unidad de acción en la política internacional, y para el desempeño de este cometido los pueblos que fundaron el Brasil y sus estados próximos, la Argentina y el Uruguay, no deben mirarse recelosos ni vivir en relaciones someras, sino en la íntima y confiada comunicación espiritual de los llamados a intervenir juntamente en arduos negocios de la defensa de la raza, siempre amenazada por las absorbentes intenciones del pérfido panamericanismo. La colaboración de portugueses y españoles en el siglo xvi, encaminada a extender sus dominios por toda la redondez del

planeta, debe renacer, no belicosa, pero con el espíritu del trabajo solidario de nuestro siglo, para que no se pierda la opulenta herencia legada por el genial y heroico esfuerzo de nuestros antepasados.

El actual Congreso alcanza la magnitud de una promesa solemne de nueva vida de relación hispanolusitana; y como todos los grandes acontecimientos tienen sus prenuncios, puede darse este significado al hecho de haber concurrido vuestro glorioso matemático Gomes Teixeira al certamen del año 1897 de la Academia de Ciencias de Madrid con un *Tratado de las Curvas especiales notables*, escrito en castellano y publicado después como *obra premiada* en la colección de Memorias de la Academia. Tomando como norma para juzgar comparativamente vidas humanas el carácter de las obras en relación con los tiempos, aunque el cotejo extrañe a primera vista, no es incongruencia establecerlo entre Magallanes y Gomes Teixeira. Son factores de la obra del primero, del que trazó nuevas curvas de navegación sobre los Oceanos, mentalidad portuguesa, naves castellanas y tripulación española, y de la del segundo, del que ha discurrido con criterio propio sobre las curvas especiales notables, mentalidad portuguesa, lengua castellana e impresores españoles. ¿Se tachará de rebuscada la semejanza? No es éste el momento ni tendría eficiencia alguna aquilatar su exactitud; pero lo que importa que se aprecie es la reaparición en el escenario de la vida española y en la más elevada de sus manifestaciones científicas, de la personalidad que hoy reputa Portugal como una de sus más legítimas glorias, actuando fraternalmente en la cultura de los dos pueblos.

La misma personalidad, sumando a sus anhelos los de ilustres compatriotas suyos y reforzándolos con el poder ejecutivo de su influjo en todos los sectores de la opinión pública, ha dirigido los trabajos organizadores de este nuestro brillantísimo Congreso, en el que se muestran interesadas todas las clases sociales, como propicias al restablecimiento de la solidaridad espiritual de aquellos tiempos en que la poesía castellana cantaba con voz elegiaca la derrota de Alcazarquivir y revivía en la escena las grandiosas figuras del *Príncipe perfecto* y del *Príncipe constante*, y Gil Vicente y Camões se

deleitaban con el empleo de la lengua de Juan de la Encina, de Torres de Naharro y de Garcilaso, y el granadino P. Suárez, el *Doctor eximio*, sentaba los fundamentos del Derecho internacional en su cátedra de Coimbra.

No me forjo la ilusión de creer que un solo acto, aun siendo tan magno como este Congreso, basta para desvanecer sugerencias y rectificar actitudes colectivas, tenazmente sostenidas por la acción perseverante de los intereses de la política internacional y por los muy nobles, aunque engañados sentimientos de la política nacional; pero si con perseverancia también nos esforzamos en mostrar, portugueses y españoles juntamente, que cuando se disipa la niebla de las malas pasiones y de los infundados prejuicios luce entonces la pureza de las relaciones espirituales de los dos pueblos que en el curso de su historia pensaron homogéneamente y sintieron al unísono lo dichoso y lo adverso, trabajaremos por nuestro resurgimiento, muy beneficioso para nosotros y no indiferente al porvenir del mundo. Bien consolidada nuestra alianza espiritual, se constituirá una fuerza poderosa, a la que rendiran acatamiento en sus desarrollos futuros Europa e América. No se olvide que las familias más solidamente constituidas son las que tienen por base el amor y no los intereses materiales.

O CONFLITO SEXUAL

CONFERÊNCIA

POR

EGAS MONIZ

PROFESSOR NA FACULDADE DE MEDICINA
DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

Duas grandes forças movimentam e impulsionam a humanidade. Essas forças a que chamaram instintos são a base de toda a nossa actividade física e psíquica. Uma é o instinto da nutrição e da conservação pessoal; outra é o instinto sexual, ou da reprodução.

Nas primeiras idades do homem estas duas forças acham-se confundidas; mas logo que começam a diferenciar-se, o instinto da nutrição e conservação do individuo deixa de ter, sobre o organismo psíquico, uma influência apreciável.

O instinto sexual é, pelo contrário, a base dinâmica da nossa actividade mental.

É o seu grande impulsionador. Orienta-a no campo normal, condiciona-a no terreno patológico.

Estas afirmações que, à primeira vista, podem parecer excessivamente ousadas, são a exacta expressão dos factos.

Foi Freud quem primeiro chamou a atenção para este aspecto do problema sexual, dando-lhe a importância e o valor que merece e que até então os seus predecessores lhe não tinham atribuído.

Os estudos sobre a sexualidade, vinham de há muito interessando neurologistas e psiquiatras na interpretação etiológica e patogénica das preversões sexuais. A obra magistral de Kraft-Ebing, os trabalhos de Moll, de Stanley Hall e de Bleuler,

para citar apenas alguns dos mais importantes, foram como que a base sôbre que Freud se firmou para a elevada concepção da sua doutrina. Mas foi especialmente a paciente e cuidada observação clinica de Breuer de uma hestérica grave, que conseguiu curar, por um processo novo, e até então não experimentado, que encaminhou o mestre de Viena na orientação do novo processo da psicoanálise.

Tratava-se de uma rapariga de 21 anos que manifestava, havia tempos, importantes perturbações somáticas e psíquicas.

A doente apresentava paralisia com contractura e anestesia dos membros direitos e algumas vezes também dos esquerdos, perturbações dos movimentos oculares e diminuição da visão, dificuldade em falar, impossibilidade de beber qualquer liquido durante semanas, apesar de sofrer de uma sede violenta, crises de confusão mental, etc.

Perante êste quadro mórbido, duma vasta complexidade, Breuer pretendeu investigar as causas psíquicas que as determinaram. Depois de repetidas observações notou que a doente, quando caía num estado de ausência e de confusão psíquica, tinha por hábito pronunciar algumas palavras sem nexos.

Breuer teve a impressão de que faziam parte de um complexo de representações mentais que, naquele momento ocupavam o seu espirito. Sujeitou-a então a uma espécie de hipnose e repetiu-lhe as palavras que ouvira como que procurando ajudá-la a ordenar o fio dos pensamentos a que elas andavam ligadas.

Depois de paciente trabalho, chegou à conclusão de que estas expressões se referiam à «situação de uma filha junto ao leito do pai doente». E pôde, de averiguação em averiguação, concluir que ela sofria desde a época em que serviu de enfermeira a seu pai, e que os sintomas mórbidos observados não eram mais do que recordações referidas à sua doença e à sua morte.

Seria longo estar a enumerar cada um dos sintomas apresentados pela doente e a procurar as causas especiais que determinarem cada um dêles. Citemos apenas um.

As perturbações visuais encontravam a sua origem no seguinte facto: Uma vez, sentada junto do leito do pai, pe-

diu-lhe êste para ver as horas. Como se esforçasse por conter as lágrimas, estas embaciaram-lhe a vista e só com dificuldade pôde ver os números do relógio.

Êste facto completamente esquecido pela doente, pôde ser-lhe recordado por Breuer.

Tanto bastou para que essa perturbação desaparecesse.

Os outros sintomas foram eliminados da mesma forma por esta espécie de terapêutica catártica ou purificadora, como a princípio a designaram.

Iniciou-se, assim, a prática de psico-análise, cuja técnica pouco a pouco se foi aperfeiçoando e a que devemos hoje grandes triunfos clínicos.

Seja-me permitido recordar, em rápido resumo, um caso pessoal.

Trata-se de uma doente de 30 anos, que estava, há nove anos, parálitica dos membros inferiores onde existiam, por fim, fortes retracções. Quando a observei pela primeira vez, apresentava também uma parésia dos membros superiores e dos músculos do tronco, não podendo setar-se no leito.

Essa doente, que foi observada por vários médicos, nada pôde conseguir das terapêuticas instituídas. Quando foi entregue ao meu cuidado clínico ensaiei, durante dois anos, todos os tratamentos psico-terápicos que pude imaginar.

Cheguei a empregar como adjuvante sugestivo violentas correntes farádicas, fazendo o que, mais tarde, durante a guerra, se chamou em linguagem caserneira, o *torpedeamento*, e que deu o ruído incidente da agressão do médico Vincent por um dos doentes electrizados. Apenas obtive melhoras da sua parésia dos membros superiores e dos músculos do tronco, que foram as últimas perturbações a instalar-se.

Foi então que eu recorri à psico-análise.

De dedução em dedução consegui averiguar que a causa primária do mal se filiava em acontecimentos desagradáveis que muitíssimo a impressionaram alguns anos antes do início da sua paralisia. A doente como que se esquecera o que lhe dizia respeito, mas auxiliada por mim foi pouco a pouco avigorando a sua memória, recordando particularidades que lhe era penoso exumar do olvido a que as tinha votado. A doente atribuía a êsses factos, que se tinham passado aos

17 anos, uma importância exagerada. Dêles derivaram, a alguns anos de distância, as perturbações a que me referi.

Pois feita essa averiguação e após um pequeno isolamento de 8 dias, em que lhe fiz a reeducação da marcha consegui que ela pudesse caminhar, voltando a fazer a vida de movimento que fazia antes da doença. Foi êste facto que me panteou as vantagens dêste processo terapêutico.

Não é propósito meu falar da psico-análise, nem o assunto seria de molde a caber dentro dos limites de uma conferência. Se a êle me refiro é porque, sendo um assunto ainda pouco divulgado nos países latinos, se liga directamente áquele que me propuz tratar. Êste processo de investigação clínica leva-nos à conclusão de que, quando procuramos investigar as tendências afectivas, especialmente nas psiconeuroses, chegamos quasi sempre à conclusão de que elas derivam de perturbações da vida sexual.

Por isso nos referimos ao processo terapêutico da psico-análise, que é, ao mesmo tempo, um meio de investigação psicológica. Foi êle que nos veio mostrar a grande importância que tem a sexualidade, quer na vida normal, quer na vida patológica.

Não é êste capítulo suficientemente compreendido e estudado no meio médico.

Nas Faculdades de Medicina relega-se para um plano secundário tudo o que se refere ao seu estudo. Daí derivam muitos inconvenientes. Há neuroses e crises psíquicas que se não curam, porque não foram a tempo devidamente interpretadas. Há situações clínicas que se complicam pela falta de uma boa orientação em assunto de tão grande importância.

A razão desta deficiência deriva, em grande parte da repulsa que todos sentem, e os médicos não são excluídos dêsse natural sentimento, de se ocuparem de questões que se tornam penosas quando são aprofundadas. Devemos vencer essa repugnância natural e esquadrihar nas suas origens essa força dominadora da vida do homem, cujas perturbações se reflectem immediatamente no campo patológico.

Ainda hoje me recorda o ataque que mereceu a um dos mais queridos mestres, o malogrado professor Dr. Daniel de Matos, o primeiro volume do meu trabalho sôbre a «Vida

Sexual» nos concursos ao professorado da Faculdade de Medicina da Universidade de Coimbra. É que continha doutrinas que feriam mais por serem trazidas à pública discussão do que pròpriamente pelo que elas representavam de subversivo e ousado.

*
* *

O estudo das épocas críticas da vida, quer no sexo masculino, quer principalmente no sexo feminino, traçou um novo caminho de investigações a propósito das relações da actividade das glândulas endócrinas com a sexualidade.

De há muito se suspeitava que a glândula tiroideia, por exemplo, funcionava em correlação com as glândulas genitais.

Os velhos autores tinham notado que no período premonitório da puberdade, o pescoço engrossava, e houve até quem quizesse fazer dêsse facto um sinal da perda da virgindade. Séverin Pineau pretendia que o fio que fôsse do lambda à ponta do nariz devia poder sempre circundar o pescoço da mulher virgem. Muitos anos antes já Catullo escrevera:

«Non illam nutrix, orienti luce revisens,
Hesterno collum poterit circundare filo».

Segundo o poeta latino, a ama, no dia seguinte ao do noivado de Tethis, não pôde cingir-lhe ao pescoço o fio que antes se lhe ajustava. O que tudo prova que, desde remotos tempos, se tinha notado o desenvolvimento da base do pescoço da mulher, em seguida ao iniciamento na vida sexual activa.

*
* *

Últimamente, com os progressos da endocrinologia, averiguou-se que a glândula tiroideia, as glândulas suprarrenais, a hipófise e porventura ainda outras, estão em relação com a actividade funcional das glândulas sexuais, de sorte a formar uma cadeia de secreções sinérgicas visando, em parte, ao mesmo fim.

Nas idades críticas, na puberdade e na menopausa, é fácil pôr em evidência estas alterações funcionais que se repercutem no sistema nervoso vegetativo e central e que se exteriorizam por sintomas somáticos e psíquicos.

O hiper e hipo funcionamento destas glândulas, cujo estudo minucioso e verdadeiramente científico não está feito, é, por vezes, ainda discordante.

Assim, nós não podemos enunciar uma formula normal em que se mostre a importância de cada um dos factores endocrínicos que entram em jôgo. Por outras palavras: ignoramos a relação em que se encontram as hormonas dentro do sangue normal.

Estou mesmo convencido que outros elementos químicos entrarão em acção ao lado dos produtos das secreções endocrínicas vindas de outros elementos celulares. Não podemos consequentemente dizer ao certo quais são os elementos excitadores ou frenadores que vão actuar no sistema nervoso nas épocas críticas.

Sabemos, contudo, duma maneira geral, que no período da puberdade e na crise menopáusica há glândulas que ou entram numa superactividade funcional ou amortecem a sua vida secretória. Quando se invertem consideravelmente estas actividades, ou quando se exageram, mesmo na sua orientação normal, observam-se crises violentas com reflexo na actividade psíquica, quer ligada à função sexual, quer desvirtuada ou transfigurada em sentido diferente.

Estas secreções, embora não sejam as únicas determinantes da conduta sexual, representam um factor importantíssimo, e a endocrinologia veio desvendar novos horizontes àqueles que ligam a êste problêma a importância que êle merece.

A vida orgânica e a vida psíquica andam, assim, em tórno da função sexual.

Muitas perturbações mentais nas neuroses e até nas psicoses dependem das alterações da normalidade sexual.

O problema é muito mais vasto do que pode parecer à primeira vista. Não depende sòmente dos factores internos. A sexualidade modifica-se e deforma-se por influências exteriores.

A lueta entre a necessidade da satisfação do libido e as

oposições de toda a ordem vindas do meio exterior, é a mais grave perturbação da vida do indivíduo e aquela que mais se repercute na esfera mental. Esse conflito surge nas primeiras idades, com o alvorecer das actividades cerebrais e perde-se no ocaso da existência, mesmo depois de aniquiladas as funções reprodutoras.

O libido é na sua maior parte, a consequência da actividade mais ou menos complexa das glândulas endocrinas e ainda de outros factores orgânicos; orienta-se em sentido normal ou patológico, alcança caracteres especiais, consoante as determinantes externas que sobre êle impendem.

A idade infantil é a idade formadora do libido. Bleuler, numa denominação bem germânica, apelidou de pansexualismo a doutrina do instinto sexual considerada como a dinâmica de toda a actividade psíquica.

As anomalias e os desvios que podem produzir-se na marcha regular das tendências sexuais, são outras tantas origens de estados patológicos futuros.

Os pequenos traumas morais que nessa época conseguem perturbar o seguimento normal do desenvolvimento erótico, são as causas eficientes das futuras neuroses que a escola de Viena quer encontrar lado a lado das perversões sexuais.

A existência da sexualidade infantil é um facto inteiramente demonstrado, e, contudo, durante muito tempo se defendeu a doutrina de que o instinto sexual apenas aparecia com o despontar da puberdade. Julgou-se até que, salvas raríssimas excepções, se dava nessa época a explosão súbita do desejo sexual como se êle surgisse sem preparação mais ou menos intensa através da idade infantil e prepúbere. Sabia-se, é certo, que algumas crianças podem apresentar a anomalia de uma grande precocidade sexual, mas considerava-se o facto sem importância e ninguém, antes de Freud, pensou em fazer o estudo psicológico das tendências infantis no sentido da sexualidade.

Hoje sabemos que essa função está ligada ao funcionamento de determinadas glândulas que não surgem de um dia para o outro no estado de completa actividade, antes se vão desenvolvendo pouco a pouco até à transformação apropriada.

Por isso era de esperar que, ao lado dêsse desenvolvimento, se fossem firmando as tendências sexuais.

Como, porém, nas crianças normais, nada as denuncia nitidamente, e como, por outro lado, nos adultos são raras as reminiscências dos factos sexuais infantis, nunca se deu ao assunto a atenção que êle merecia.

A amnésia infantil esconde tudo o que respeita á sexualidade. Esta amnésia distancia-se fundamentalmente do esquecimento banal dos factos insignificantes da vida. Pelo contrário, aproxima-se muito da amnésia que observamos nas neuroses.

O mecanismo da sua produção é inteiramente similar.

A sexualidade surge no homem com as primeiras manifestações da vida extra-uterina, tendendo a satisfazer-se duma maneira difusa, sem se localizar às regiões genitais. O libido depende nessa época especialmente da excitação de algumas regiões da pele ou das mucosas que circunstâncias especiais tornam mais sensíveis. O fim sexual infantil consiste em provocar uma certa satisfação pela excitação dessas zonas erógenas. Estas tanto podem ser os órgãos sexuais externos, como a região anal, os lábios, e até mesmo certas porções de pele. Freud considera como a primeira manifestação da sexualidade a sucção do mamilo no aleitamento. Em seguida, generaliza-se à sucção do dedo ou dum objecto qualquer, o que, muitas vezes, determina um sono tranqüilo. Nessa fase é difficil precisar o que pertence ao prazer da nutrição e o que significa satisfação erótica, mesmo no sentido lato que pretendem attribuir-lhe.

Confundem-se os dois instintos no mesmo objectivo; mas é bom acentuar que, embora nos pareça exagerado o conceito freudiano, êle representa alguma coisa de verdade que factos subseqüentes vêm pôr mais a claro.

Assim, as excitações de certas regiões podem explicar a evolução e a objectivação do libido. Basta citar a influência que a retenção das fezes pode determinar na região ano-retal. As crianças multiplicam muitas vezes as suas evacuações para produzirem uma espécie de prazer local; ou reteem-nas voluntariamente, afim de conseguirem, pela sua acumulação, uma sensação mais violenta no acto da evacuação. Outras

vezes o prazer que provocam à criança as excitações da zona uretrovesical levam-na a provocar micções repetidas em que há inquestionavelmente uma certa satisfação de ordem genésica. Nessa época aparecem as pseudo-incontinências urinárias de que os clínicos de há muito deram conta e que tem a etiologia que acabamos de apontar. Alguns casos dessa natureza nos têm passado pelas mãos: micções aparentemente involuntárias em vigília e involuntárias, de facto, durante o sono.

Temos registado alguns desses episódios sobretudo em crianças do sexo masculino, em que essas crises de incontinência acompanham certos actos violentos, em lutas com os companheiros, em correrias, etc. Outras têm as suas perdas urinárias durante a noite, muitas vezes com sonhos em que predomina, como facto dominante, o prazer da emissão da urina. Isso prolonga-se, por vezes, até muito tarde. Conheço casos de 12 a 13 anos. Estas perdas são como que o esboço duma verdadeira poluição. Alguns as denominam poluições urinárias.

Ao mesmo tempo aparecem manobras mais complexas provocadas por determinados factores, tais como a irritação por falta de higiene, ou por excessivos cuidados de limpeza, estimulações pelos vermes intestinais, excitações criminosas de estranhos, etc., que são por vezes a causa da masturbação precoce.

Há um período em que todos esses fenómenos se produzem naturalmente, sem intervenção alguma contentiva.

A criança patenteia-os com a maior indiferença. Considera-os tão naturais como a alimentação.

Em seguida há como que uma renúncia progressiva a essas práticas, devido principalmente às influências educativas. Formam-se então as primeiras potências psíquicas, inibitórias da sexualidade: a vergonha, as pressões morais e religiosas. É o início do conflito. Dum lado está o desejo da satisfação, embora vago e impreciso da sexualidade; do outro lado os factores de ordem elevada que tendem a reprimi-lo.

Quando surgem circunstâncias exteriores perturbadoras, tais como iniciações sexuais provocadas, quer por adultos, quer por outras crianças, produzem-se os primeiros traumas afectivos

que passam despercebidos aos educadores e que, mais do que quaisquer outros, a criança procura esquecer.

A vida sentimental infantil é muito mais intensa e muito mais cheia de episódios do que a do adulto. É nessa idade que as aventuras amorosas homo-sexuais ou hetero-sexuais se sucedem com intensidade.

A sexualidade dessa época recorda a cera mole a que o acaso dos acontecimentos pode imprimir todas as formas possíveis.

A criança só mais tarde concretiza o objecto do instinto sexual. É o período em que começa a esboçar-se a atracção sentimental e sexual por pessoas do sexo oposto. À primeira sensação imprecisa, sem determinação nem zonas especializadas, sucede a orientação da procura do objecto sexual. Inicialmente o amor brutal da criança pela mãe, com a sua satisfação nas carícias que lhe são tributadas, representa uma forma precoce dessa exteriorização.

É um facto averiguado que a criança, em geral, se sente mais atraída pelo progenitor do sexo oposto. O filho aproxima-se mais da mãe, ao passo que a filha é mais amiga do pai. Esta atracção é, em geral, acompanhada de ciúme por vezes muito intenso dos outros concorrentes sentimentais, incluindo o pai ou a mãe, consoante o sexo da criança. Esse sentimento torna-se por vezes, tão intenso que a criança chega a desejar o desaparecimento dos seus concorrentes afectivos, o próprio pai ou a própria mãe, para a obtenção de um exclusivismo sentimental que não quer que seja compartilhado.

Só quando se aproxima da puberdade, inteiramente despidida desta imoralidade infantil, é que esta espécie de sentimentos fundamentalmente sexuais, se transformam, por sublimação ideativa e educativa, na verdadeira dedicação filial.

Nas primeiras idades a exteriorização do sentimento sexual não se limita a este aspecto afectivo; desce a concretizações mais definidas. Assim, a criança experimenta prazer em contemplar a nudez das outras crianças (forma activa) e outras vezes procura mostrar a sua própria nudez (forma passiva). É por essa época que procuram dominar e maltratar outras crianças ou animais, o que pode chegar ao extremo duma crueldade feroz, cuja precocidade é um sinal característico de

ulteriores exigências genésicas. São manifestações sadistas embrionárias como o são de manifestações masoquistas em esbôço, os desejos da crueldade exercida pelos outros. A primeira é mais vulgar nas crianças do sexo masculino; a segunda nas do sexo feminino.

Como se sabe, o homem mais normal tem tendências sádicas, ao passo que a mulher mais equilibrada apresenta tendências masoquistas exteriorizadas principalmente na natural submissão ao homem, producto da educação que avigora uma predisposição instintiva.

Depois vêm as conversas infantis sôbre o nascimento, o interrogatório, por vezes ardiloso, feito aos pais e aos conhecidos. A criança reconhece, a breve trecho, que há a preocupação de lhe ocultar tudo o que diz respeito a êsse assunto.

É o período das interpretações bizarras da sexualidade.

Ao mesmo tempo manifestam-se as primeiras formas de excitação genital geral, tais como as que derivam dos movimentos rítmicos que actuam sôbre a pele, sôbre a sensibilidade profunda e mais tarde sôbre os órgãos sexuais, embora de uma maneira ainda vaga e imprecisa. Os exercícios musculares violentos vêm trazer inesperadas luzes à curiosidade da criança. As emoções afectivas intensas são igualmente poderosos excitadores. Muitas vezes a emoção do primeiro exame é o despertar de ignoradas sensações.

O próprio trabalho intelectual as pode originar.

A prática de certos actos que a criança sabe que são incorrectos ou quasi criminosos traz-lhe íntimos desgostos. Procura evitá-los. Por vezes não o consegue, mas nem por isso deixa de estar em luta com a sua personalidade ética.

Sente sôbre si a influência da educação e do meio social e religioso em que vive. São essas aquisições psíquicas as fôrças repressivas que recalcam a dentro do inconsciente os factos que a incomodam.

A criança obtém assim o seu esquecimento. Por êste processo alcança a traquillidade. É como se não existissem. Desde que ultrapassam os umbrais da consciência ficam fora da crítica individual.

São estas fôrças que permanecem na sombra, as que prin-

cipalmente nos governam, mas sempre duma maneira anónima e dissimulada.

Para Freud o inconsciente é o real psíquico; mas esta realidade interna é difficilmente reconhecível.

Vivemos na ignorância quasi absoluta de tudo o que se passa a dentro de nós. O inconsciente é o mais; o consciente é o menos na nossa vida psíquica. Os fenómenos mentais mais complexos podem produzir-se sem ultrapassar o limiar do auto-conhecimento.

O jôgo das imagens ou impressões sensoriais da experiência quotidiana, a mecânica das emoções, a elaboração das aptidões motoras, compreendem a imensa maioria das nossas ideas e sentimentos. Vão-se armazenando, desde os primeiros momentos do desenvolvimento infantil, no domínio do inconsciente, e aí permanecem intactos, sem se enfraquecerem, com todo o seu poder de acção sôbre o organismo. São elles que presidem *duma maneira eficaz e continua* ao determinismo da nossa vida consciente.

Há gradações entre estes dois estados.

Assim, há dentro do psiquismo inconsciente elementos em número infinito que não podem adquirir a forma consciente. É o inconsciente propriamente dito.

Além destes, há outros elementos, em muito menor número, susceptíveis de se tornarem conscientes. Constituem o pré-consciente. Os primeiros formam o sistema que inicialmente se fixou e são as fôrças directrizes do pensamento e da acção, os instintos e as tendências mais poderosas do indivíduo, a base do dinamismo da nossa vida psíquica. Os segundos formam como que a fronteira entre o consciente e o inconsciente e constituem todos os conhecidos fenómenos de distracção, de inspiração, de devaneio, de sonho, que são as revelações subjectivas da realidade interna ignorada. Por isso lhes chamaram os mensageiros do real psíquico, os reflexos ou os ecos do inconsciente.

Estes segundos elementos, como os primeiros, fôrças psíquicas actuantes no meio inconsciente, são os únicos que podemos fazer aflorar ao nosso conhecimento. Para o conseguirmos, temos de utilizar os processos da psico-análise. E tanto os resultados a que elles conduzem são exactos que as observações

psicológicas directas da vida infantil mostram a sua completa concordância.

Muitas vezes estas fôrças deformam-se, disfarçam-se e aparecem no limiar da consciência em formações psíquicas duradoiras que são a base das psiconeuroses. Para as descobrir é preciso, por vezes, um trabalho pacientissimo de que sòmente a psico-análise consegue triunfar. E isso ainda se torna mais difficil quando as novas formações, já depois de desfiguradas, são de novo recalçadas para o inconsciente, aparecendo, em seguida, numa nova reprodução e assim sucessivamente.

Estas alterações dos complexos iniciais, encadeiam-se numa emaranhada trama afectiva, acabando por se fixarem definitivamente a dentro do inconsciente. São elas as bases das fobias, das obsessões, dos delirios, das alucinações, das impulsões, das dissociações psíquicas, dos estados hipnóides, oníricos, crepusculares.

Na vida usual é fácil descobrir complexos sentimentais e sexuais em factos que não passam os limites da normalidade. A religiosidade, a *coqueterie*, a dedicação pelos animais, o desejo de sacrificio pelos desprotegidos da fortuna, o prazer do relato de escândalos, etc., são apenas rapresentações de complexos normais: a ternura conjugal e o amor sexual.

São ainda os complexos que permanecem a dentro do inconsciente, especialmente os que foram mais vivamente repelidos, que orientam muitas tendências amorosas futuras. É assim que a objectivação das primeiras inclinações pelos pais, irmãos, irmãs, etc., podem determinar mais tarde a escolha de pessoas que recordem reminiscências dessas primitivas atracções.

As próprias perversões sexuais encontram muitas vezes a sua origem em factos da vida infantil. Neste campo a escola de Freud exagera, em meu entender, as suas conclusões quando pretendem explicar a etiologia das psiconeuroses pela repressão das perversões sexuais. Quantas vezes elas se associam!

A perversão sexual encontra a sua origem no período da concretização do libido, no conflito estabelecido entre a appetência sexual insatisfeita e as pressões exercidas sòbre a criança por diversas circunstâncias e acções vindas do meio exterior.

Estas são variáveis de raça para raça, de país para país, de clima para clima. Conservam, porém, em quasi todos os povos civilizados uma base que é constante, pondo diques mais ou menos fortes à expansão natural das actividades genésicas. Daí resulta um conflito permanente entre o individuo e o meio, conflito que não se limita à idade infantil, pois atravessa a vida inteira. Dum lado o impulso imperioso que resulta do modo de ser orgânico de cada um; do outro lado as forças sociais que se opõem à sua efectivação. No adulto, além de todos os obstáculos de ordem elevada, há ainda o receio das conseqüências que podem resultar da livre expansão do impulso libidinoso. E se nos normais a luta acaba por um acôrdo que não briga com as condições individuais e sociais, em outros a luta permanece acesa durante largo período, acabando por se dar o desequilibrio que deixa sempre ferido o individuo, quer vença, quer seja vencido.

Esta noção, que é necessário pôr em evidência na apreciação da etiologia das neuroses, não é uma noção da medicina moderna. Até a palavra *histeria* o denuncia. A doutrina sexual está aí bem vincada e vem dos primeiros tempos da medicina. Já Platão dizia que os ataques histéricos provinham da madre, «animal que deseja ardentemente gerar filhos», «Quando fica muito tempo estéril após a puberdade, acrescenta, indigna-se, percorre todo o organismo, pára a respiração e lança o corpo em perigos extremos».

E se é certo que o útero se não desloca, giram por êle as secreções internas dos ovários e glândulas associadas.

O conceito do filósofo tem, porém, de ser generalizado. Não são apenas as mulheres que ficam estéreis por muito tempo em seguida à puberdade, que apresentam os sintomas convulsivos e psíquicos do proteico mal. No período infantil, durante a puberdade, na época sexual, na menopausa, e nas idades pré-senil e senil êles podem aparecer.

Por outro lado, o conflito sexual não é pertença exclusiva do sexo feminino. Também se encontra no homem. E se é mais vulgar e mais intenso na mulher, é porque as condições orgânicas que lhe são peculiares e as pressões sociais, muito mais severas para ela, tornam mais difícil no sexo feminino a sua solução. O resultado final da não cedência do individuo

aos naturais impulsos sexuais, a princípio vagos e imprecisos e mais tarde nitidamente concretizados, nem sempre se acomoda à passividade resignada dos que não puderam objectivar as suas tendências.

As neuroses não encontram apenas a sua origem nos traumas sexuais da infância, nos *reliquats*, perdidos no inconsciente, dos conflitos das primeiras idades e que actuam como causas ignoradas das futuras perturbações psíquicas. A concepção freudiana tem de ser generalizada.

É muitas vezes em plena puberdade, e sobretudo na mulher, ao embate das fortes desilusões das primeiras preferências ou no desespero da aproximação da idade menopáusica que essas perturbações surgem sem a complicada forma que expuzemos, mas com a mesma origem e por um mecanismo similar. É possível, e assim o temos reconhecido algumas vezes, que os acidentes da vida genésica infantil tenham também a sua quota parte de responsabilidade em alguns desses casos, mas noutros têm uma importância mínima.

A histeria é o tipo mais vulgar e sobretudo mais compreensível destas perturbações. Ora há casos de histeria tardia, e até de histeria em idade avançada, em que é fácil descobrir causas do fôro sexual, sem intervenção do que possa ter sucedido na infância, porque os factos de que derivaram as perturbações constatadas são de recente data.

O que dizemos da histeria podemos igualmente afirmá-lo, no que discordamos das afirmações de Freud, dos estados melancólicos, obsessivos, fóbicos, da demência precoce, etc.

Na quasi totalidade destes casos se a etiologia não está apenas adstricta ao conflito sexual, pelo menos encontra em perturbações desta ordem um elemento patogénico de acentuada importância. Têmo-lo reconhecido muitas vezes, quer provocando explicações directas conscientes, quer recorrendo a investigações psico-analíticas. O conflito estabelece-se sob variadíssimos aspectos e não só nos casos de insaciedade sexual. Há pequenas particularidades, tendências e predilecções que o transportam para outros campos. Eu poderia, neste momento, fazer uma larga exemplificação do que afirmo; mas nem me comporta a exigüidade do tempo, nem o fim que tive em vista.

Basta que lhes resuma em algumas palavras um caso bem concludente :

Uma senhora de 25 anos, casada, com um filho, apresenta um forte acesso de ansiedade melancólica, o primeiro que teve, e que a trazia num estado de excitação dolorosa, com repetidas crises de choro e grande mal-estar.

Investiguei debalde as causas orgânicas e psíquicas do seu estado. Nada somático e nada tóxico que pudesse explicar o seu estado mórbido. A psicoterápia, pacientemente empregada, não lhe trouxe melhoras apreciáveis. A doente não tinha tido desgostos. A sua infância fôra normal. A sua anamnese hereditária e individual não dava esclarecimento algum. A vida conjugal excelente, sendo dedicadíssima ao marido.

Recorri à psico-análise, principiando por um exame dos sonhos. Numa série dalgumas dezenas dêles reconheci que, ao lado de episódios banais e sem importância, que eram variáveis, havia uma parte basilar, constante, que se repetia com a maior nitidez e que se referia evidentemente à vida sexual. Esta doente via, durante os seus sonhos, animais, com especialidade reptis, que passeavam no seu quarto, ou mesmo por cima do seu leito e que lhe repugnavam. Ora no simbolismo dos sonhos está averiguado que êsses animais são o disfarce do órgão genital masculino.

A doente via muitas vezes incêndios dentro do seu quarto; sentia um ar irrespirável; acordava com sufocações. Devia referir-se ao acto sexual.

Encaminhei-me resolutamente no sentido de obter da doente o auxílio de que carecia para chegar a uma conclusão. Ao mesmo tempo iniciei a análise psicológica das associações de ideas, a chamada exegese das ideas espontâneas e livres. Pude, a breve trecho, averiguar que existia um desgosto íntimo que a torturava e que em parte estava perdido no seu inconsciente. Esta doente, esposa e mãe, nunca sentira o libido sexual e alguém lhe dissera que, se não o sentisse, isso desagradaria ao marido. A ideia de quebrar a sua felicidade conjugal, devido ao que supunha uma extraordinária aberração orgânica, foi a causa do seu estado mórbido.

E tanto a sua neurose dependia dêste facto que, em seguida

a alcançarmos a sua confirmação, bastou uma simples conversa para imediatamente ficar curada.

No resumo que acabo de fazer dêste caso e que, só por si, poderia servir para tema duma conferência, eu falei em simbolismo do sonho. A interpretação dos sonhos dos neuropatas, que são inteiramente diferentes dos sonhos dos indivíduos normais, é uma das mais interessantes aquisições da escola de Freud. Há, por certo, alguns exageros na sua complexa tecidura interpretativa, e tanto que a escola psico-analítica dissidente de Yung, de Zurich, lhes atribue significado muito diferente. Mas há muita verdade que convém aproveitar.

O sonho é o produto de imagens e recordações recentes que muitas vezes datam da vespera, de excitações somáticas, sensações que veem de diferentes pontos do corpo, etc. Ao lado destas recordações e imagens, que são variáveis de dia para dia, há outras que permanecem sempre e cuja existência está muitas vezes latente a dentro do inconsciente, em estado de vigília. Ora estas imagens e recordações não aparecem no sonho tais como são. Vêem deturpadas, disfarçadas.

O sonho é uma linguagem que exprime as ideas que contém através de imagens concretas. As ideas abstractas são transpostas para representações sensoriais.

Tem-se trabalhado em precisar o valor simbólico das imagens oníricas e sobre algumas delas não pode haver dúvidas. É êsse um dos mais interessantes capítulos da psico-análise.

Também me referi, a propósito da minha doente, ao método psico-analítico denominado: a exegese das ideas espontâneas, que igualmente utilizei. É um outro processo de análise do inconsciente que consiste no exame psicológico directo das associações de ideas.

A análise dos sonhos é um processo moroso. A investigação clínica das tendências reprimidas faz-se mais rapidamente pelo estudo das associações livres das inspirações individuais.

Para isso coloca-se o doente em decúbito horizontal, com o fim de suprimir qualquer causa muscular de fixação de atenção. Convence-se a abandonar-se completamente, de

sorte a comunicar tudo o que lhe vem ao espírito sem constrangimento nem qualquer desejo de defesa. Ele deve afastar todas as barreiras contentivas e deixar-se seguir em liberdade o curso das ideas e das imagens. As suas respostas às questões apresentadas devem ser dadas sem que a mais leve crítica as deforme.

Desde que se obtenha este estado, que bem podemos designar *hipnóidico*, pede-se a descrição do início do mal e das circunstâncias, sobretudo de ordem sentimental, que o puderam influenciar.

Alguns preferem a descrição de um sonho recente. Qualquer dos dois assuntos, ou ainda outro apropriado, dão ensejo ao médico para, deixando falar o doente, intervir a propósito, pedindo respostas rápidas às questões apresentadas.

É penosa para o doente a descoberta das ideas associadas ao complexo principal. Ao referir-se a elas, hesita, desculpa-se, parece-lhe que não se recorda. Mas pouco a pouco as forças contentivas desaparecem e quasi sempre, inesperadamente, conta uma série de acontecimentos que tinha esquecido, havia muito, e que, por sucessivas inspirações, apareceram na sua memória.

Neste delicado trabalho interpretativo tudo tem de ser tomado em conta. Não só as palavras, mas os mais insignificantes detalhes têm importância. A dificuldade de expressão, os lapsos, os risos, as exclamações, os suspiros, as expressões fisionómicas, os mais insignificantes movimentos, são preciosísimos elementos de apreciação.

Tudo o que representar emoção tem de ser tomado em linha de conta, pois anda ligado às associações que jogam directamente com o complexo procurado e cuja existência se denuncia, no limiar da consciência, por uma maior perturbação. Esta é máxima no momento em que elle começa a surgir, e termina-se por uma explosão affectiva quando, triunfando da resistência, é posto inteiramente a claro.

Este processo é menos moroso do que o dos sonhos, mas não é tão rápido como porventura pode deduzir-se do que acabo de expôr. Toda esta investigação psicológica carece de não ser precipitada; tem de se caminhar vagarosamente e a passos seguros.

Há ainda um outro processo psico-analítico: o da investigação experimental das associações das ideas. É o preconizado pela escola de Zurich e tem vantagens e desvantagens sobre os anteriores.

Consiste no seguinte:

Quando se apresenta a um individuo, em estado hipnóidico, uma palavra qualquer, e quando se convida a responder imediatamente com outra palavra, provoca-se um reflexo cerebral associativo que supõe, entre outros mecanismos, uma ligação sensorial e motora das duas palavras: a inductora e a reacção.

O estudo da palavra-reacção em si e as circunstâncias que acompanham ou seguem a sua emissão, tais como repetições, associações com outras palavras ou frases, estado emotivo, gestos e, sobretudo, o tempo de reacção medido ao cronógrafo eléctrico, são elementos preciosos de dedução na descoberta do complexo fundamental.

Sempre que qualquer palavra evoca associações que estão ligadas, dão-se perturbações na emissão da palavra-reacção, salientando-se, entre todas, o alongamento do tempo verificado pelo cronógrafo.

A técnica d'êste processo é bastante complexa, pois há muitos cuidados a tomar para se não ser induzido em êrro.

Na doente a que há pouco me referi apenas apliquei os dois primeiros processos. Os seus resultados foram concludentes. É esta a sua melhor defesa. Com efeito, foi devido a êles que consegui obter uma cura quando outros processos terapêuticos tinham falhado. Êste caso mostra ainda à evidência como *tardamente, e numa pessoa aparentemente saciada sexualmente*, se pôde instalar uma neurose com uma base claramente sexual.

Devo notar que a doente ignorava que há mulheres que não chegam a sentir o libido sexual, reputando, por isso, extremamente grave a sua situação de esposa *incompleta e única* como ela se denominava.

Já os casos a que atrás me referi demonstram que as perturbações iniciais podem dar-se fora da idade infantil. Algumas andam mesmo em tórno da crise menopáusica e outras ainda mais tarde.

A importância desta etiologia não está pois, como defende Freud, apenas adstricta à vida infantil. Aparece e sob várias modalidades, através de todas as idades.

Na época infantil tem igual importância tanto num como noutro sexo, talvez mesmo mais no sexo masculino. Depois é muito mais importante na mulher do que no homem. Isso deriva da diferença das condições sociais dos dois sexos. O conflito sexual tende sempre para uma fácil solução no homem. Pelo menos há sempre a possibilidade de uma solução aproximada. Mas na mulher o caso é bem diverso. Não são somente os deveres sociais que actuam sobre ela; não são apenas as imposições religiosas que na mulher têm, geralmente, maior força; não são ainda as circunstâncias educativas e as influências morais que, sob múltiplos aspectos, sobre ela actuam. Há também, independentemente de todo este conflito psíquico, as consequências orgânicas do acto: a perda da virgindade e a maternidade.

Há quem pense que esses conflitos se poderiam extinguir com profundas reformas sociais. Não o acredito. A maior parte dessas lutas íntimas continuariam a existir e talvez ainda sejam, após uma radical transformação no nosso meio de ser social, mais fortes e violentos.

Algumas reformas sociais poderiam, contudo, melhorar as condições e diminuir a sua frequência. O problema é, porém, tão vasto e tão complexo que não ousou sequer enunciá-lo. Contento-me em acentuar que é preciso dar uma atenção e cuidados especiais à educação infantil sob o aspecto sexual. Torna-se necessário orientar as crianças no sentido das afeições normais, evitando excitações, espectáculos ou insinuações que possam encaminhá-las no sentido da precocidade ou das perversões sexuais.

Por outro lado é indispensável que os adultos conheçam, ao menos na sua generalidade, tudo o que respeita à vida sexual. O falso pudor de que enferma muita gente que repele sistematicamente o estudo deste assunto, é por vezes a causa de graves perturbações psicopáticas.

Mas, por mais que se faça, não conseguirá evitar todos os conflitos. Basta pôr em destaque os que se referem à idade infantil. Eles podem dar-se sem que possam ser perce-

bidos através dos pequenos acontecimentos a que só a criança dá uma grande importância. E, se alguém pretender investigá-los, fará, em geral, obra contraproducente, indo despertar tendências ignoradas.

A idade que decorre dos 4 aos 9 anos é, por certo, a mais importante. O cérebro infantil vinca nessa idade, mais do que em qualquer outra, a passagem de tudo o que a impressiona. E os acontecimentos que se referem à sexualidade são, entre todos, os que maiores impressões deixam e os que maiores complicações trazem.

A puberdade é o termo dum período de preparação, em que as actividades psíquicas e somáticas da criança estiveram em contínua laboração.

MINHAS SENHORAS:
MEUS SENHORES:

A importância e o interesse que este assunto tem despertado demonstra-se pela divulgação que a psico-análise, e consequentemente o estudo da sexualidade, está despertando em todo o mundo, nomeadamente nos países da Europa Central e na América do Norte, onde as publicações e as revistas sobre o assunto se multiplicam.

O sistema ultrapassou mesmo os limites para que foi criado, alcançando as vantajadas proporções dum novo sistema filosófico que não se limita apenas às aplicações terapêuticas ou às investigações etiológicas das neuroses.

E, por exemplo, um elemento muito importante a considerar como processo de investigação na psicologia normal. Constitue um método geral de exploração psíquica, fecundíssimo em resultados.

Foi especialmente pelo valor que veio dar ao inconsciente que chamou a atenção dos psicólogos.

Alguns lhe chamam hoje, como Hitschmann, a *metapsicologia*.

Nos domínios da arte tem-se procurado utilizar os seus métodos na análise das obras artísticas segundo a psicologia dos seus autores. Por outras palavras: tem-se conseguido explicar o mecanismo da composição duma obra literária,

dum quadro, duma estátua, dum trecho sinfónico, através dos gostos, tendências e aspirações daqueles que os criaram. Tem-se ido até ao estudo do seu desenvolvimento psicológico, reconstituindo-se a sua génese pela interpretação dos incidentes da história da sua vida.

Mais do que isso: a psico-análise aspira a estudar a própria emoção artística. Rompendo o invólucro demasiadamente acanhado da psicologia tradicional, penetra mais fundo. Assim, na apreciação duma obra literária, ela não se contenta em julgá-la apenas através dos pontos comuns do estilo, da inspiração, da forma, etc.; procura dar-nos as razões da nossa invencível admiração pelo talento ou pelo génio.

Na filosofia também tem intervindo, estudando os motivos subjectivos e individuais que determinaram a formação das diversas doutrinas e sistemas.

Na sociologia vai mais longe. Pretende oferecer soluções práticas, sobretudo no que respeita à psicologia sexual.

Por certo tem-se exagerado estas aplicações, tem-se mesmo deformado a doutrina aventurando-a em alguns devaneios; mas quando sóbria e cuidadosamente conduzidos, podem os processos psico-analíticos, mesmo neste campo, prestar grandes serviços.

Os primeiros estudos de Freud conduziram-no modestamente a combater ou a prevenir os efeitos do onanismo, da excitação sexual insatisfeita e das práticas sexuais irregulares. Mas a sua obra excedeu vantajadamente os seus primitivos e modestos propósitos. Hoje não visa apenas a regularizar as funções genitais no seu aspecto físico.

Muitos neuropatas não se curam completamente por meio desta rudimentar higiene. Foi o que sucedeu com a minha doente do último caso apresentado.

A doutrina psico-analítica pretende formar o carácter do homem nos seus traços primordiais. A energia bem orientada no sentido sexual anda ligada em perfeito paralelismo, a energia de todas as funções morais práticas.

É estudando estas dependências e associações que a psico-análise quer fazer um mais longo e triunfal caminho.

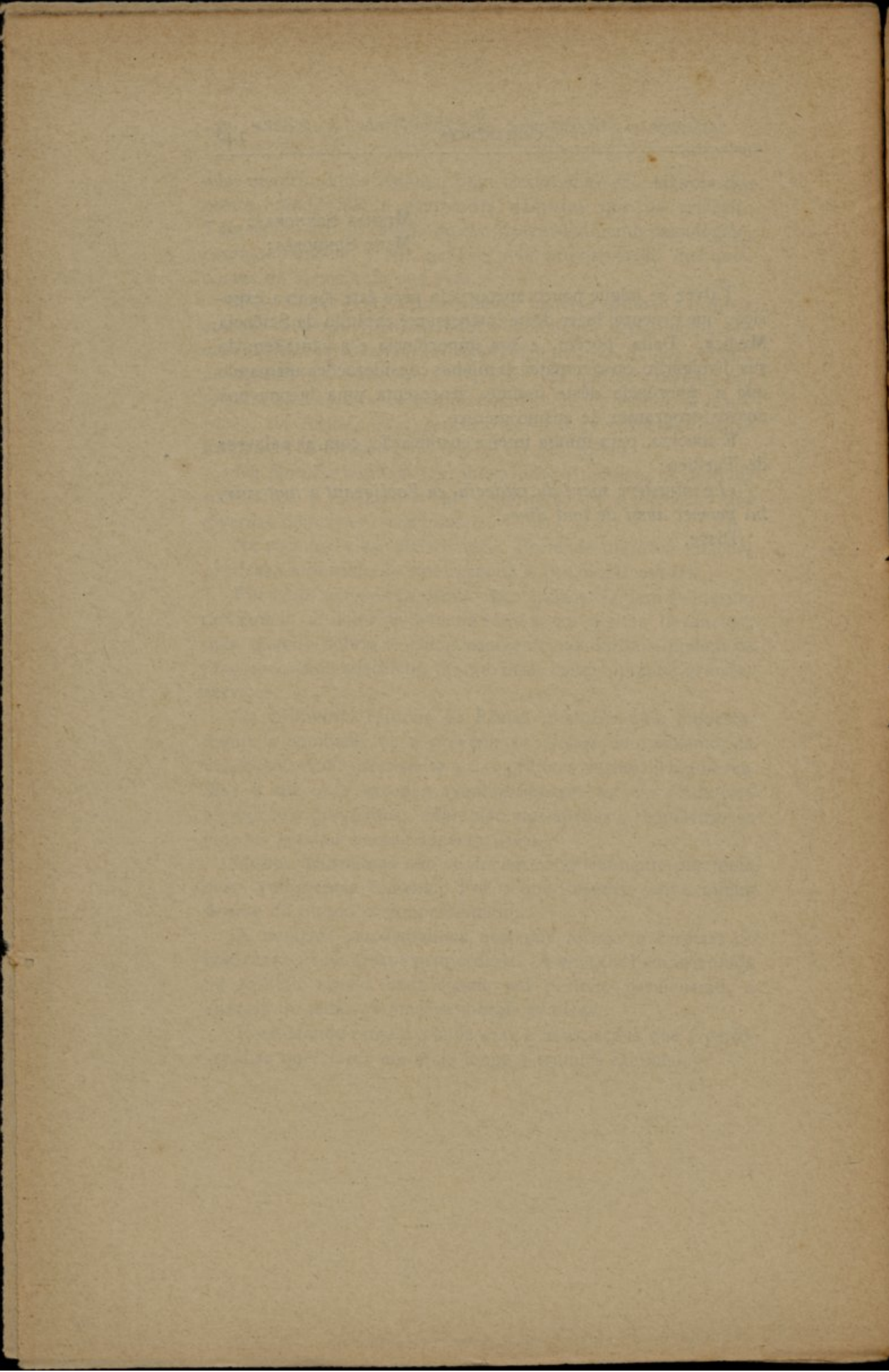
MINHAS SENHORAS:
MEUS SENHORES:

Talvez se julgue pouco apropriado para êste logar a exposição que procurei fazer dêste interessante capítulo da Sciência Médica. Dada, porém, a sua importância e a vantagem da sua divulgação, ousou rematar as minhas considerações afirmando que a ignorância dêste assunto representa uma lacuna nos nossos programas de ensino médico.

E concluo, para minha inteira justificação, com as palavras de Tardieu:

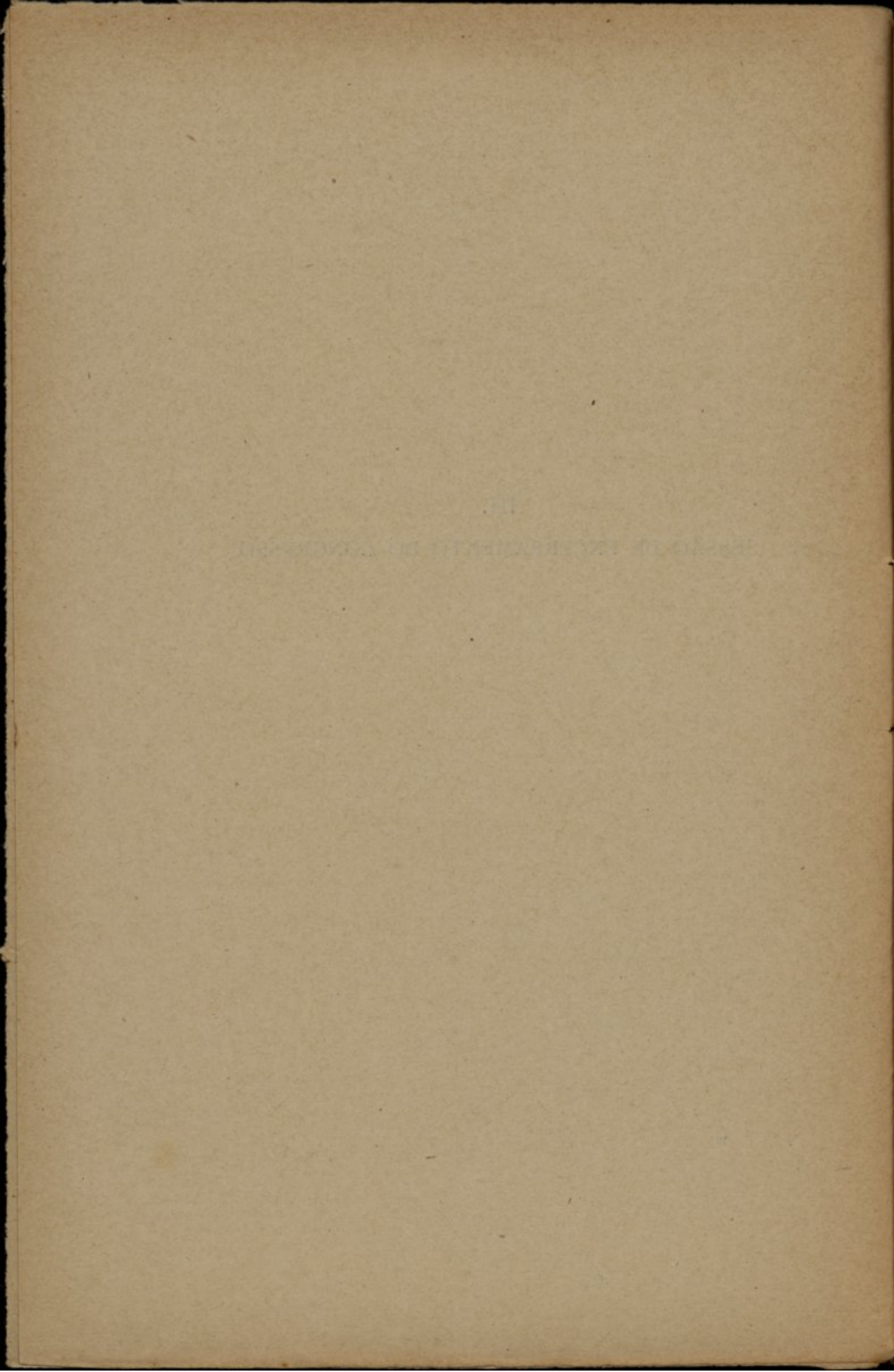
«Le ministère sacré du médecin, en l'obligeant à tout voir, lui permet aussi de tout dire».

Disse.



III.

SESSÃO DE ENCERRAMENTO DO CONGRESSO



DISCURSO

DO

PROF. MENDES CORREIA

SECRETÁRIO GERAL DA ASSOCIAÇÃO

SR. MINISTRO DA INSTRUÇÃO PÚBLICA:
MINHAS SENHORAS E MEUS SENHORES:

A minha qualidade de secretário geral da Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências estabelecia-me o dever, grato ao meu espírito, de vir aqui descrever, num sumário relato, qual foi o labor científico realizado nestes seis dias de produtivo convívio intelectual entre estudiosos e investigadores das duas nações peninsulares.

A tarefa, entretanto, não é fácil, e eu de forma alguma desejaria fazer uma resenha em que, por dar a primazia aos assuntos da minha especialização, fôsse injusto para com os autores de estudos de outra natureza. Mas a extensão e a importância do trabalho feito em comum estão bem vinculados na mente de todos os que assistiram às sessões científicas do Congresso, para que seja necessário proclamá-las aqui, mesmo numa brevíssima recapitulação.

A forte actividade intelectual dos homens de ciência dos dois países afirmou-se pujantemente pelas centenas de comunicações e conferências realizadas, muitas das quais do mais alto valor. Não faltaram as manifestações dos progressos reais efectuados graças à inventiva e ao trabalho científico, como se pôde ver na Exposição da Universidade e em visitas feitas pelos congressistas. O labor levado a cabo em todas as secções, em todos os ramos de ciência, desde os de carácter mais especulativo e teórico aos de feição mais objectiva e prática, deve com justiça ser classificado de formidável.

E, se dúvidas pudesse haver sôbre as vantagens destas assembleias mixtas luso-espanholas, os resultados brilhantes dêste Congresso, em que sempre dominou uma nota gratíssima de efusiva e fraterna cordealidade e sempre existiu a compreensão perfeita da função útil desta bela iniciativa, falariam bem alto, por si, dissipando essas dúvidas com a eloquência persuasiva dos factos.

A geografia física, a antropologia, a etnografia, a arqueologia, as sciências da Natureza e do Homem, estabelecendo a Portugal, sob certos aspectos, uma acentuada individualidade,—individualidade à qual oito séculos de História garantiram foros de axioma indestrutível— não aconselham, no entanto, que se menosprezem as evidentes afinidades territoriais e humanas que nos relacionam com a Espanha mais do que com qualquer outro país da Europa.

O povo espanhol, irmão do nosso, tantas vezes através da História nosso companheiro em glórias como em vicissitudes, só por uma obstinação funesta poderia presentemente ser postergado nos nossos affectos, na nossa camaradagem, nos nossos esforços de compreensão mútua e leal, nas nossas próprias aspirações de futuro.

Mergulhando os olhares no claro-escuro nevoento do passado, todas as reservas se transformam em simpatias, vendo rasgar-se essa neblina espessa e surgir, num quadro de consoladora beleza, iluminado pelos clarões duma glória imortal, a grande epopeia marítima dos séculos xv e xvi, padrão supremo de génio hispano-luso, marco miliário duma era nova na história do mundo.

Outros tempos vieram, e depois dêles, outros e outros se sucederam. Os cavaleiros de eras distantes, paladinos esforçados da Pátria e da Fé, as caravelas do Infante, os galeões da Índia e do Brasil, são hoje meras evocações duma epopeia passada, que encantam e consolam o nosso patriotismo, mas, proclamados anacrónicos ou vagos pela materialidade brutal do presente, não bastam para nos garantir direitos e bem estar. Nem porisso deixemos de recordar, de joelhos, a hora fugitiva de grandeza, vivida simultâneamente pela Espanha e por Portugal, camaradas na missão histórica de desvendar a um mundo antigo os mistérios de novos mundos. Nem por-

isso deixarei também de falar com sentido entusiasmo de todos os nossos heróis de outrora, de todos os bravos soldados dum ideal da Pátria ou da Crença, como, por exemplo, os valentes Espanhóis, que na Guerra da Independência, — em que, no dizer dum escritor, cada cidade era uma fortaleza e cada Espanhol um soldado — fizeram cair no pó, ensanguentadas, de áas partidas, as águias napoleónicas, que tinham atravessado vitoriosamente a Europa num frémito gigantesco de imperialismo, para virem assistir em Espanha, e aqui no Bussaco e no Vimeiro, aos prelúdios agoirentos da ruína, às vésperas fúnebres de Waterloo.

Mas a hora que passa, é menos para evocações do que para uma preparação séria para uma nova fase, possível, da história social. Por todo o mundo, principalmente no Oriente europeu, como herança sangrenta e confusa da Grande Guerra, se avivou a luta das classes, a questão social, em consequência da mobilização de grandes massas humanas, de feroz espectáculo da recente carnificina, da desordem económica, do aneio brutal de prazer estonteante e de comodidade compensadora que dores supremas desencadeiam. Silenciosa e concentrada, ou ruidosa e febril, sob as trevas enigmáticas da conjura ou ao clarão rubro da revolta, traduzindo-se em mútuas exigências expressas ordeiramente ou violentamente, por toda a parte a questão social se agita, e todos temos que contar com ela, todos contamos de facto com a complexidade máxima, com o tremendo ponto de interrogação que há nos problemas angustiosos da hora actual.

A Humanidade transforma-se sem cessar, a ordem social evolute dia a dia, a História é uma sucessão ininterrupta de vitórias de ideais e de ideais desfeitos. Num pressentimento do ruir do seu império colossal, Carlos V antecipa os seus próprios funerais no Convento de São Justo. Em Alcácer Kibir desvanece-se o sonho imperialista de D. Sebastião, o rei da lenda e do martírio. E, no século XVIII o Marquês de Pombal, homem prático e do seu tempo, manda abandonar aos infieis que durante séculos em vão se tinham esforçado por a conquistar, a cidade de Mazagão, a derradeira praça portuguesa da Mauritania, resto dum sonho de hegemonia, túmulo de tantos heróis e de tantos valentes, monumento

de coragem indomável e estupenda, de cujas muralhas o mais leal e valoroso sangue português nem uma só pedra deixara de tingir. Os tempos eram outros: havia a colonizar o Brasil.

Os tempos são outros. O sentido da História mudou. Mas, nesta era em cujo limiar nos debruçamos hoje interrogativamente, por mais que as ondas irreverentes se choquem com fragor de encontro às táboas de valores, fortes ideais sobreviverão necessariamente. Um deles é o da Verdade, irmão gêmeo de todos os ideais nobres, o ideal da Ciência, que nos reuniu aqui, neste admirável Congresso.

E, seja qual fôr a concepção de Direito, que domine amanhã a Humanidade, seja qual fôr a fórmula doutrinária em que se pretenda fazer cristalizar a Sociedade esquecendo-se utopicamente o seu dom de amibóide polimorfismo, sempre êsse ideal sobreviverá. E é êle que aconselha Espanhoes e Portugueses a uma boa e cordeal vizinhança, a um entendimento mútuo para a solução dos problemas que nos são comuns.

Saudando na pessoa, por tantos títulos ilustre, do Sr. D. José Carracido, os nossos queridos confrades de Espanha, entre os quais tenho de há muito a honra de contar excelentes amigos e mestres, e congratulando-me de novo com o êxito do Congresso, eu quero concluir afirmando a minha fé nos destinos dos dois povos que, a meu ver, uma nova missão histórica aproxima: a de serem os intérpretes e os intermediários da velha Europa — de que constituem a guarda avançada sobre o Atlântico — perante a América Latina, Terra da Promissão de nossos maiores, filha da civilização e do génio peninsulares.

Espanha e Portugal e os países latinos de além mar que vibrem a unísono num abraço gigantesco de fraternidade e mútua compreensão, e numa leal aspiração de civismo étnico! São os meus votos de Português, formulados, sem perder de vista o sentido novo da evolução histórica, numa prece enternecida, devotamente rezada perante o altar da minha Pátria.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EM NOME DOS ESTUDANTES DA UNIVERSIDADE DO PÔRTO

POR

ÓSCAR SATURNINO

ILUSTRES CONGRESSISTAS E MEUS SENHORES :

Êste abraço intelectual entre as duas raças fez surgir diante dos meus olhos a visão da gloriosa história dos povos da Ibéria, com tantos pontos de tangência nas trajectórias da vida !

Ora frente a frente lutando com galhardia por nobres princípios de Liberdade, regando com a mistura de sangue luso e castelhano mil pontos da Península, ora lado a lado defendendo interêsses comuns e erguendo com seus peitos leais barreiras intransitáveis aos inimigos da Ibéria, ora sulcando os mesmos mares, cortando as mesmas ondas, assim fizeram desta península, «*como cabeça ali da Europa toda*», um ninho de águias de Aventura, águias colossais como Gama, Albuquerque, Bartolomeu Dias, Pedro Álvares, Magalhães, Cortês e Colombo, que se ergueram batendo as ásas que eram as velas das suas naus, a iluminar a escuridão do Desconhecido com o facho ardente da sua ousadia e das suas crenças !

Se no passado os nossos destinos andaram tantas vezes emaranhados, hoje, em que as nossas indoles estão nitidamente definidas e absolutamente distintas, e bem apagadas todas as paixões que outrora faziam chocar as duas Raças, o presente deixa-nos antever um futuro de confraternização in-

telectual bem sincera que lealmente nos ligará, como o velho Oceano que eternamente nos afaga com seus cabelos brancos de espuma, que nos abraça com tanto ardor e carinho que parece querer arrancar-nos da Europa para melhor nos sentir junto ao coração e recordar com saudade tempos idos em que embalava no seu seio imenso as nossas raças pequeninas no berço das caravelas!

E qual é o significado actual dêste Congresso de tão curtos dias? São as gentes da Península que de novo se preparam para a Descoberta, que lançam os seus galeões de Esperança noutro mar mais infinito, o mar da Ciência, levando nas gáveas mais elevadas creaturas do mais subido valor que perscrutam o horizonte em todos os sentidos com os olhos das mesmas gentes que viram através do mar Tenebroso; e lá vão pendões de Espanha e Portugal, Cervantes e Camões, irmanados na mesma fé de Verdade em busca de ignotas ilhas dispersas para aumentar o património dos conhecimentos humanos, já sem ambições que também os obriguem a dividir êsse mundo em duas partes, pois é o mesmo ideal de Luz que os impulsiona e alimenta toda a sua audácia tão intensa e tão distinta nas duas Raças como outrora!

Mas nada terá a recear a pequenina Lusitânia, a irmã gêmea da Galiza, duma aproximação tão íntima com o povo diante do qual tantas vezes se encontrou em defesa da sua autonomia?

A nossa mocidade ingénua, leal e convicta sente intimamente que não, e crê que não se ilude!

Em volta da nossa independência ergue-se um colossal baluarte inexpugnável feito da nossa história do Passado e das afirmações do Presente!

No passado descobrimos mundos, descerramos o mistério dos mares e atingimos cumes de Beleza que ninguém mais atingiu; e embora algumas gentes que viram as primeiras luzes de civilização nas cruces das nossas caravelas quási proibam a celebração da data em que as descobrimos, as nossas almas elevadas pela comoção a rezar o nome dos nossos antepassados, ao abrigo de todos os mesquinhos ataques, não ouvem o rumorejar das ingratições e balbuciam

com orgulho serêno: *¡Foi Portugal em prol da Humanidade, em prol da Civilização!*

E para a imensa luta do presente, ainda tão mal extinta, também contribuimos com pedaços da Alma Lusíada vibrando com o mais puro e desinteressado entusiasmo e a mais profunda fé queimada em chamas purificadoras de sacrifício; e embora venhamos a ser compensados com o maior esquecimento ou a maior das injustiças, o que tal não acontecerá, maior mil vezes que tudo isso é a satisfação dos nossos corações gritando no seu pulsar febril: *¡Foi Portugal em prol da Liberdade, em prol da Democracia!*

E se tudo isto já não fôra suficiente para nos garantir uma natural autonomia no futuro, bastava-nos invocar para tranquilidade do nosso espírito todos os sentimentos da Raça Lusíada que a tornam bem diferenciada de todo o mundo: — o profundo sentimento do Mar, dêsse Mar que ninguém possui tão belo como o nosso, revolto, irrequieto e rude, dolorido, sereno e magestoso, espelho tão sincero da nossa alma emoldurado noutro sentimento da Raça, o sentimento eterno da Saudade, moldura feita de lágrimas e da luz do luar!

A mocidade de Portugal, com os Lusíadas gravados na alma e nos lábios o santo nome de Nun'Álvares, tem tanta fé na sua Pátria como esperança numa aurora de compreensão e de progresso entre os povos da Península.

E uma das fontes mais abundantes onde se alimentou a nossa crença foi êste próprio Congresso!

Em todos os campos do saber humano o valor espiritual e incomparável dos nossos ilustres Mestres incendeia em chamas afirmativas o génio da Raça Portuguesa, e as nossas almas ávidas de Luz aquecendo-se a essa fogueira de Verdade que emana dos seus lábios sapientes, tecem com respeito e gratidão uma grinalda de Esperança para enfeitar o altar da Pátria com os nomes de tantos e tantos outros em cuja lealdade e saber a Pátria confia e a nossa mocidade se entrega!

E em vós, D. José Carracido, eminente homem de Ciência e leal amigo dos Portugueses, cujas palavras de carinhosa

justiça à minha terra serão grata e religiosamente guardadas num cantinho dos nossos corações, eu saúdo em nome da gente moça da Academia do Pôrto os ilustres Congressistas Espanhoes que honrando a Sciência honraram esta cidade de Trabalho; no brilhante Reitor da Universidade de Madrid saúdo todas as Universidades da vizinha Espanha, às quais desejamos o maior progresso na mais ampla harmonia com as Universidades Lusitanas.

E as palavras de louvor e justo aprêço à nossa acção na Grande Guerra do malogrado Doutor Chervin lidas aqui na sessão que o ilustre Presidente da República Portuguesa dignificou com a sua presença, jámais serão esquecidas pela mocidade enlutada que em tão curto espaço de tempo vê duas vezes Portugal cobrir-se de crepes pela perda de dois leais amigos, hoje que a lealdade é tão escassa: o Doutor Chervin da França e Paulo Barreto do Brasil!

Gentes de Espanha!

Ao abandonardes as terras da minha Pátria que recebeu há meses com delirio a consagração que a Portugal vieram trazer os Generais da Vitória, há semanas com veemente desejo de progresso grandes economistas de todas as nações, e há dias com carinho os doutos cientistas nossos vizinhos, decerto levareis, como todos levaram, uma idea bem diferente dêste país daquela que poderieis ter formado através dos noticiários estrangeiros; e em lugar dum permanente viveiro de desordem, nestes momentos em que todo o mundo se convulsiona, as vossas almas respiraram uma atmosfera de Lealdade, Ância de Beleza e Amor, flores naturais e espontâneas com raizes no coração do Povo e elevando até Deus todo o perfume da sua humildade sublime!

E a vós, mocidade Espanhola, eu vos saúdo pela vossa presença, e que os vossos corações sejam outras tantas colinas de Sinceridade onde as ondas sonoras do nosso entusiasmo se repercutam e se desdobrem, e espalhem em vibrações crescentes além fronteiras a nossa acendrada Fé em Portugal, relicário das nossas esperanças, alegrias e saudades, que como ontem, hoje e sempre, será eternamente o coração que se dá para arder em ideais infinitos de Beleza!

Em nome da Mocidade de Portugal recebei um abraço vibrante de lealdade, imenso e rude, que se alargue desde a Galiza à Catalunha, para vós e para todos aqueles que na vossa terra estão em espírito com a Alma da minha Santa Pátria!

DISCURSO

PRONUNCIADO PELO

PROF. F. GOMES TEIXEIRA

Está satisfeita uma das maiores aspirações da minha vida: ver os sábios espanhóis e portugueses associados em um esforço comum para o progresso da ciência peninsular.

Desde o princípio da minha longa carreira de professor tenho-me vivamente interessado pela ciência espanhola, principalmente na parte que se refere às Matemáticas. Tenho procurado aproximar-me dos homens que na Espanha se ocupam destas sciências, tenho procurado conhecer os principais trabalhos sobre elas publicados naquele país, tenho percorrido com regularidade as suas coleções académicas e as suas revistas científicas, a algumas das quais levei mesmo a minha modesta colaboração, e tenho procurado trazer às revistas portuguesas a colaboração dos sábios da Espanha.

Este interesse especial é, como disse no Congresso de Bilbao, uma consequência natural da minha simpatia pelo país irmão, e também uma aplicação das minhas ideas sobre as vantagens que Espanha e Portugal podem tirar do estreitamento das suas relações científicas. Estas vantagens foram por nós assinaladas na alocução que tivemos a honra de pronunciar no Congresso de Sevilha, onde dissemos:

Os Congressos espano-portugueses oferecem além das vantagens dos Congressos gerais, outras particulares, por se tratar de dois países geográficamente unidos do modo o mais estreito, cujas histórias se ligam intimamente e cujos interesses económicos se conjugam.

Para o estudo da fauna e da flora, da geologia e da paleontologia, dos minerais, das raças, dos costumes, da histó-

ria, da vida social, etc., da nossa península, não bastam os trabalhos isolados feitos em Portugal e na Espanha; é ainda necessária a ligação destes trabalhos, e para isso é indispensável a colaboração ou entendimento dos sábios dos dois países que se ocupam de cada uma daquelas especialidades.

Estas vantagens teve-as o Congresso que acaba de realizar-se.

Muitas das conferências que foram pronunciadas e das comunicações que foram apresentadas são de interesse especial para os dois povos peninsulares.

Folgo por isso por ter tomado a iniciativa, no Congresso de Sevilha, de convidar os cultores das sciências na Espanha a associar-se aos que as cultivam em Portugal em um Congresso comum reunido em uma das cidades universitárias, Coimbra, Lisboa ou Pôrto.

Houve quem julgasse a minha proposta um acto de audácia imprudente, por não ter a certeza de ser bem acolhida nos dois países.

Não foi um acto imprudente; foi sim um acto de fé. Eu estava tão convencido das vantagens de um tal Congresso, que nem por um instante me passou pela mente o pensamento de que aquela proposta não fôsse bem aceite e não fôsse mesmo aplaudida por espanhoes e portugueses.

E não me enganei.

Quando no Congresso de Bilbao foi apresentado aos congressistas que de todas as terras da Espanha ali tinham vindo, a proposta para a reunião em Portugal de um Congresso luso-espanhol, foi esta proposta acolhida com unânimes e calorosos aplausos.

Do mesmo modo, quando no Pôrto, em reunião a que assistiram representantes de todas as fôrças vivas da cidade, tive a honra de anunciar que, de acôrdo com o Govêrno e com as Universidades de Coimbra e Lisboa, um Congresso espano-português se realizaria nesta cidade, a noticia foi acolhida com a mais intensa satisfação. O estreitamento das relações entre Portugal e Espanha foi por todos considerado como muito proveitoso aos dois países, a celebração do Congresso como um acto patriótico e a escolha do Pôrto para a

sua realização como uma alta distinção concedida a esta cidade.

Depois, ao prepará-lo, foram tantos os oferecimentos de serviços e meios pecuniários de corporações e de particulares que eu, para em nome da Comissão organizadora agradecer a todas as pessoas que nos auxiliaram, não tenho de mencionar só a Câmara Municipal, as Associações de negociantes e industriais, a Universidade, a Imprensa, etc.; tenho de mencionar a cidade inteira.

Os que não nos deram auxílio material, deram-nos auxílio moral com a sua aprovação, deram-nos com os seus aplausos coragem para preparar aos nossos hóspedes uma recepção que foi materialmente modesta, mas espiritualmente elevadíssima pela muita parte que nela tomou o coração.

Recebam pois a Câmara Municipal, que honrou as duas Associações, nas pessoas dos seus Presidentes, com um banquete de festa, as Associações que nos auxiliaram, e em especial a Associação Comercial, que tão brilhantemente recebeu os congressistas no seu Palácio, os membros do alto comércio e da alta indústria, que generosamente nos forneceram os meios pecuniários para as despesas que se fizeram, as pessoas que em sua casa receberam como hóspedes alguns dos membros mais distintos do Congresso, a Direcção do Teatro de S. João, que amavelmente nos ofereceu esta casa para as solenidades de abertura e encerramento, a Universidade, que obsequiou os congressistas com uma bela festa, os estudantes, que com a maior dedicação nos auxiliaram nos trabalhos e tão simpaticamente acolheram os seus colegas espanhoes, a Imprensa, que tanto concorreu para o bom resultado do Congresso com a sua propaganda eficaz, e em especial, a Direcção do *Primeiro de Janeiro*, que, com a sua interessante Exposição de arte regional e a bela festa com que a inaugurou, concorreu poderosamente para o êxito que obtivemos, enfim a cidade inteira, que tão gentilmente recebeu os seus hóspedes, o agradecimento que aqui lhes dirijo em nome da Comissão organizadora do Congresso.

Na sessão inaugural do Congresso tive já a honra de exprimir o nosso reconhecimento ao venerando Presidente da República por se ter dignado vir presidir a esta sessão.

Mas, o serviço que com isso nos fez é tão importante e a satisfação que com isso nos deu é tão grande, que aqui de novo assiná-lo os nossos sentimentos da mais viva e sincera gratidão.

*

* *

A sessão de encerramento dum Congresso em que existiu sempre a mais franca e completa cordealidade entre os que nele tomaram parte, tem alguma coisa de triste, porque é uma sessão de despedida e as despedidas são quasi sempre tristes. Desculpem-me por vir aumentar esta tristeza evocando aqui duas recordações saudosas.

Quero aqui recordar primeiramente a grande figura de D. Eduardo Dato, uma glória da Espanha actual, apóstolo e mártir da civilização, trágicamente roubado à Humanidade em toda a fôrça do seu talento, em pleno exercício da sua actividade fecunda. Era um amigo de Portugal, e morreu precisamente quando estava prestes a visitar pela primeira vez terras portuguezas.

A recordação dêste grande nome já foi evocada nesta sala na sessão de abertura do Congresso.

Mas eu, que tive a alta honra de colaborar com o grande espanhol na preparação dêste Congresso, não cumpriria o meu dever nem obedeceria a um impulso da minha alma se neste momento a não renovasse.

Falta também aqui o Dr. Aarão de Lacerda, professor ilustre da nossa Universidade, entusiasta, como Dato, por esta reunião scientifica. Assistira ao Congresso de Sevilha e sobre elle publicou um Relatório notável. Depois, a partir dessa ocasião, trabalhou constantemente ao nosso lado na preparação do actual até ao momento preciso em que a morte o roubou quasi repentinamente ao nosso affecto.

Profundamente comovido, aqui consigno também à sua memória esta recordação saudosa.

Quando já estava funcionando o Congresso do Pôrto, nova desgraça nos feriu, novo desgosto nos comoveu. O Dr. Artur Chervin, que vinha a Portugal trazer, com as saudações do governo francês, ao povo portuguez, os cumprimentos da

Associação Francesa para o Progresso das Ciências às suas irmãs mais novas, à Associação Espanhola e à Associação Portuguesa, e ainda a esta última o presente do baptizado, uma bela medalha gravada por um dos maiores artistas franceses, foi súbitamente atacado, ao passar em Salamanca, onde resolvera demorar-se para visitar os monumentos da velha cidade universitária, por doença cruel que o vitimou em poucos dias. Conheci-o no Congresso de Bilbao, onde tive ocasião de notar a elevação do seu espirito e a finura do seu trato, e era com a maior satisfação que eu esperava o ensejo de o abraçar em Portugal.

A mensagem da Associação Francesa, que nos trazia, será conservada religiosamente nos Arquivos da Associação Portuguesa, como recordação de um sábio ilustre e de um amigo das nossas Associações e das nossas Pátrias.

MEUS SENHORES:

Está terminado o 1.º Congresso mixto das Associações Espanhola e Portuguesa para o Progresso das Ciências. A primeira Associação tem atrás de si um passado que não é longo mas que é glorioso. A segunda foi fundada há cerca de quatro anos por alguns dos homens mais altamente colocados no ensino em Portugal. Tive a alta distinção de ser escolhido para Presidente, e depois, em reunião que teve lugar na Universidade de Coimbra, tive a honra de ser encarregado de preparar o seu primeiro Congresso, aquele que acaba de realizar-se. Este Congresso foi pois o baptismo da nova Sociedade, e este baptismo foi feito com tanta solemnidade que há-de ficar memorável na história da ciência peninsular.

Oxalá que ela não morra criança, mas que cresça, progrida e prospere nas mãos dos homens novos do meu país, aos quais a entrego, convencido que hão de continuar com Congressos em Coimbra e Lisboa, realizados em ocasiões oportunas, a obra patriótica começada no Pôrto com tanto sucesso.

Pela minha parte, estou velho e cansado e é de certo este o último acto da minha vida pública.

Ao terminá-lo, sinto-me orgulhoso e satisfeito por ter corrido com o meu débil mas prolongado esforço, auxiliado por um grupo numeroso de homens novos, inteligentes e activos, para promover e organizar este Congresso, e ter assim ensejo a passar os meus últimos anos a evocar recordações dos dias felizes que espanhóis e portugueses acabamos de passar juntos em convívio fraternal e a sonhar nos benefícios que poderão vir para as nossas queridas Pátrias das relações aqui estabelecidas.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

BENTO CARQUEJA

PROFESSOR NA UNIVERSIDADE DO PÔRTO

SR. MINISTRO:
MINHAS SENHORAS:
MEUS SENHORES:

Quis a comissão executiva do congresso luso-espanhol realizado no Pôrto, por iniciativa da Associação Portuguesa para o Progresso das Sciências, que fôsse eu quem, nesta sessão de encerramento, usasse da palavra para exprimir os sentimentos que animam aqueles a quem foi dado promover uma congregação de valores scientificos de Espanha e de Portugal.

Melhor do que eu, bem poderia dizer do que foi a preparação do congresso, o seu plano de acção e a sua organização, o sábio ilustre e português benemérito que é o doutor Gomes Teixeira, presidente da nossa Associação Portuguesa para o Progresso das Sciências.

Cumram-se, porém, os fados e seja eu quem vos faça rápida e pálida resenha do que foi o congresso.

Vem de longe a preparação dêle: A idea inicial brotou, por assim dizer, no Congresso de Sevilha, como vaga aspiração, que mal se diria então pudesse ter tão grata realidade.

Mais se acentuou essa idea no Congresso de Bilbau, onde ficou definitivamente assente que o próximo Congresso fosse na cidade do Pôrto, por ser a séde da Universidade a cuja frente estava, como reitor honorário, o homem eminente que à obra do congresso hispano-português prestou o precioso concurso do

seu nome, da sua autoridade scientifica, da sua infatigável actividade, das suas luzes.

O que foi a preparação do congresso só o podem dizer quantos, fazendo parte da comissão executiva, de que Gomes Teixeira era presidente, o acompanharam nos aturados trabalhos preparatórios.

O apêlo feito directamente àqueles que representavam entidades preponderantes na nossa cidade foi a parte mais fatigante, mas, sem dúvida, mais grata dos trabalhos da comissão executiva do Congresso.

Digo *mais grata*, porque tivemos ocasião de encontrar as mais decididas e generosas cooperações em todos aqueles para quem se apelou, parecendo estarem todos combinados para, numa unanimidade de pontos de vista, compreenderem o grande alcance da realização do Congresso no Pôrto e o dever que aos portuenses se impunha de receberem os congressistas espanhóis por forma a demonstrar-se de modo condigno o aprêço devido ao acolhimento que os congressistas portugueses mais de uma vez haviam recebido em Espanha.

A classe commercial e a classe industrial do Pôrto, numa calorosa e significativa demonstração dêsse largo espirito de iniciativa, de solidariedade e de patriotismo, de que tantas e tão brilhantes provas tem dado, acolheram os promotores do Congresso com tal bizzarria e fidalguia, que bastaria êsse estímulo para os incitar, se êles não tivessem o justificado interêsse de demonstrar que Portugal é um país empenhado em desenvolver a sua cultura scientifica.

Honra, pois, à cidade do Porto! Honra às classes que tão precioso concurso trouxeram ao nosso empreendimento!

Do valor do congresso falam bem alto os trabalhos que foram apresentados, entre os quais alguns são de elevado mérito. Atesta também o valor do Congresso o modo como as discussões decorreram e as pessoas de categoria scientifica que tomaram parte nelas.

O modo como portugueses e espanhóis se uniram no empenho comum de mostrar o prestigio da sciência peninsular e de concorrer para a aliança intelectual e affectuosa de dois povos é para registar, com verdadeiro desvanecimento.

Nas oito secções do Congresso foram tratados, com grande

elevação, os mais variados assuntos e dos trabalhos dessas secções ficaram memórias e actas que hão-de vir a público, para, de futuro, serem consultadas, com o mais justificado interesse.

Congratulo-me por êste facto, não só como português, que se presa de amar enternecidamente a sua gloriosa Pátria e de ancian fervorosamente o engrandecimento do nome dela; mas também como amigo e admirador convicto de Espanha, que conheço bastante, na magestade dos seus monumentos, nos encantos da sua natureza privilegiada, nos nobres caracteres da sua raça fidalga, na amplitude da sua cultura científica, literária e artística.

Tenho tido, em verdade, espanhóis, ensejo de admirar essas jóias em pedra que são as vossas cathedrais de Burgos, de Toledo, de Compostela; tenho-me extasiado perante a beleza das vossas regiões da Catalunha e da Andaluzia; tenho apreciado devidamente os progressos das vossas escolas e dos vossos laboratórios; tenho pasmado rendidamente dos vossos museus, sobretudo êsse Museu do Prado, que parece destinado a ser o escriptorio em que se guardem jóias artisticas das mais belas que qualquer museu do mundo encerre. Nunca é demasiado o tempo que se empregue, que se viva, vida espiritual suprema e acariciadora, dentro dêsse templo augusto, onde a Arte recebe a mais alta consagração!

E porque assim vos conheço e assim admiro a vossa terra, sinto inefável prazer em vos vêr cooperar connosco, os portugueses, numa obra scientifica da qual necessariamente há-de resultar o engrandecimento do prestígio peninsular.

Para êsse prestígio muito há-de contribuir a aliança intellectual de espanhóis e portugueses — estou disso profundamente convencido.

Existe em Espanha uma lenda, lenda tão terna como delicada, segundo a qual nenhuns noivos podem considerar-se bem casados, antes de visitarem o pitoresco Santuário de Monserrate, que fica nos arredores de Barcelona.

Pois bem, seja o Pôrto um novo Monserrate, onde portugueses e espanhóis se encontrem em íntimo e affectuoso convívio, para celebrarem êsse consórcio intellectual, sobre o qual tantas e tão seguras aspirações se depõem.

E, não podendo expressar a cada um de vós, espanhóis que cooperastes connosco na realização do congresso do Pôrto, os altos sentimentos que nos animam, permiti que escolha o presidente ilustre da vossa Associação Espanhola para o Progresso das Sciências, o homem eminente que é justificada glória vossa e cuja amizade é nosso grato desvanecimento, o Doutor D. José Carracido, e na pessoa dêle, abraçando-o efusivamente, eu abraço cada um dos congressistas espanhóis, saudando-os, com todo o calor da minha alma de português, como entusiásticamente saúdo a nobre Espanha, vossa eminente Pátria.

ALOCUÇÃO

PRONUNCIADA POR

F. M. DA COSTA LOBO

PRESIDENTE DO INSTITUTO DE COIMBRA

EX.^{mos} SENHORES MINISTRO DA INSTRUÇÃO
E PRESIDENTES DAS ASSOCIAÇÕES PARA
O PROGRESSO DAS SCIÊNCIAS.

MINHAS SENHORAS

MEUS SENHORES.

Um congresso scientifico, quaesquer que sejam os elementos que o constituam, representa sempre um notável acontecimento, porque demonstra um intenso esforço colectivo da elite intelectual realizado com o fim de dar um largo desenvolvimento ao saber humano, e tornar possiveis mais descobertas, especulativas, de natureza a fornecerem ao espirito novas satisfações, ou de índole pratica, susceptiveis de contribuir para que novos inventos melhorem as condições da vida da humanidade.

Êste que hoje vai encerrar-se na invicta e laboriosa cidade do Pôrto, marca um factó transcendental, tanto pelo meio em que decorreu, como pelo alto valor dos seus trabalhos e seu excepcional significado.

Todas as pessoas que tiveram a fortuna de tomar parte nêste congresso, e que têm a sua vida votada a um activo e constante labor intelectual, encontraram-se rodeados pelo mais affectuoso carinho de uma população, tão inteligente como trabalhadora, que, reconhecendo bem o valor do trabalho, se empenhou por demonstrar a sua maior consideração pela tarefa que a intellectualidade peninsular aqui veio efectuar, e mais uma vez acentuou as suas afamadas qualidades agasalhando-nos com a mais franca e distinta hospitalidade, que,

não duvido afirmá-lo, em todos gravou imperpressíveis sentimentos de gratidão.

— À nossa Querida Cidade do Pôrto eu asseguro que mais uma vez se tornou crédora de admiração e reconhecimento por êste inolvidável serviço prestado á Pátria.

Em todos os ramos do saber humano foram versados, com profundos conhecimentos, os mais delicados problêmas que a sciência mundial prescruta n'este momento. A sciência espanhola acentuou a alta situação em que se encontra, tanto no campo exclusivamente teórico como técnico, em que brilha como um astro de primeira grandeza Tôrres Quevedo, tão digno de ser querido pelas admiráveis manifestações do seu génio, como pelo encanto das suas qualidades.

Portugal que tem a glória de possuir o nosso sábio Presidente, meu Querido Mestre e Amigo, Dr. Gomes Teixeira, demonstrou a sua firme decisão de trabalhar e progredir.

Mas, meus Senhores, ao incontestável valor scientifico dêste congresso um facto fica ligado que o torna para sempre memorável. Poderíamos ter-nos esquecido de fazer sciência, e ainda êste congresso ficaria sendo um acontecimento histórico, por quanto, mais do que possa valer por toda a sciência que espalhe, vale pelo sentimento que encerra, pela enternecedora manifestação a que assistimos de um comovido abraço de dois irmãos, que durante longos anos andaram esquecidos, e enfim se encontram e querem num momento de carinho resgatar tantos seculos perdidos. Todos sentimos a grandiosidade do momento que vivemos. E, estou certo, êste prazer que nos dá a maior satisfação, que á vida sòmente os prazeres Moraes podem dar, ocupa por completo a alma dêstes dois povos, eleva-a e purifica-a neste altar em que fazemos o solene voto de não mais nos apartarmos.

Meus Senhores! Dez anos são decorridos depois que em Granada teve logar um acto idêntico. Convidado por alguns dos meus illustres Colegas nêle tomei parte, — único congressista que não pertencia à nação espanhola, mas que no seu seio me encontrei como em família própria. Ninguém conhecia, mas rapidamente o carinho espanhol se manifestou, e eu tive a satisfação de em breve alcançar estreitas e sinceras amizades que se têm afirmado em constantes provas de affecto.

Ali tive logo o prazer de ouvir a palavra mais do que eloqüente, porque é tão eloqüente como sabia, do que em breve foi um dos meus mais apreciados Amigos, o sábio reitor da Universidade de Madrid D. José Carracido.

E, D. José Carracido, Moret de quem lembro sempre a magistral lição em que descreveu a figura admirável de Frei Luís de Granada, Tomás Ascarate, meu chorado amigo, conjunto inexcedível das mais acrisoladas qualidades, D. Ricardo Mercet, alma da associação e companheiro querido, ali me asseguraram, que em breve se realisaria o desejo que lhes manifestei, e que a *Associação Espanhola para o Progresso das Sciências* contribuiria com o maior esforço para a realisação em Portugal de um Congresso conjunto.

Seguiu-se Madrid e logo depois Valhadolid, onde, encontrando-me ainda único representante de Portugal, tive já a satisfação de ouvir a D. José Carracido, que presidia, e que me tinha prodigalisado provas, sempre lembradas, de amizade, que a *Associação Espanhola para o Progresso das Sciências* se empenharia para que logo que as circunstâncias o permitissem (já estalára a grande guerra), houvesse em Portugal um Congresso a que concorressem os elementos dos dois países.

Para ter realidade esta aspiração solicitei do nosso sábio Presidente que tomasse o logar que tão distintamente ocupa. Foi imediata a sua resposta, e desde logo dedicou a sua extraordinária actividade à efectivação do nosso projecto.

Em Sevilha já estivemos 18 portugueses, e ali nos encontramos acolhidos pelas mais carinhosas demonstrações. À frente Sua Magestade El-Rei D. Afonso XIII, sempre incansável na sua imortal obra de engrandecimento e prestígio do seu país, que, com manifestações da maior ternura pelo nosso, significou profundo interêsse pela realisação da resolução tomada. É com a mais elevada admiração e respeito, que aqui lhe testemunho a homenagem da minha constante e profunda gratidão.

Junto, cheio de júbilo e entusiasmo, encontrava-se o sábio e saudoso estadista Eduardo Dato, que uma morte trágica e cruel veio arrancar violentamente aos nossos trabalhos ao nosso affecto. Como poderá Deus amercear-se dos homens que, levados ao apogeu das paixões, ousam cometer crimes

tão hediondos que até nos fazem crêr em que, num momento, para tal se dar, da humanidade inteira todo o sentimento desapareceu.

Moret, Tomás Azcarate, Eduardo Dato já não existem, já não podemos abraçá-los aqui revendo-se na sua obra. Sòmente podemos lembrá-los com o coração alanceado, por sentida saúde, e também com o orgulho de à nossa raça pertencerem.

Mas a obra que tanto ambicionaram está, enfim, consumada, e as suas almas devem sentir hoje imensa consolação.

A amizade íntima, que não mais poderá ser afectada, entre êstes dois povos, aqui fica cimentada, não com elementos materiais, que o tempo rapidamente consome e destroe, mas com a fusão de espíritos, eternos e intangíveis.

Meus senhores! é tempo de terminar.

Permita-se-me, porém, ainda observar, que a união que firmamos, tem uma notável importância mundial.

Com a satisfação da minha consciência, — de adorar a minha família, a minha pátria e a minha raça, de desejar ardentemente a paz mundial, não posso, porém, deixar de confessar que a observação dos acontecimentos sociais não me permite ilusões, e, se alguma vez as tivesse tido, os trágicos acontecimentos que acabam de manchar a humanidade completamente as teriam destruído. O flagelo das lutas sangrentas, cada vez mais devastadoras, continuará, a despeito de santas e intensas aspirações, a ser o estado normal.

É dever de todos os povos precaverem-se e ligarem-se segundo as suas afinidades afim de evitarem, ou pelo menos atenuarem, tão horrorosos cataclismos.

Confio em que êstes dois povos se encontrarão sempre unidos, e nêsse sentido faço os mais fervorosos votos.

É fácil apreciar a enorme importância desta conjunção, principalmente numa época em que, felizmente para a tranquilidade dos povos, se encontram intimamente ligadas as raças latina e anglo-saxónica.

Possuem os dois povos da península reconhecida importância, valorizada para Portugal pelo seu rico e vasto domínio colonial. Dispõem das mais distintas qualidades de sentimento, de inquebrantável bravura e de notável talento.

O seu valor é ainda acrescido pelas admiráveis civilizações que crearam na América, as quais ao antigo mundo um novo cheio de riqueza e pujantes qualidades vieram acrescentar.

O Brazil, a Argentina, o Chile, o Perú, e tantos outros países da América Central foram creados com o nosso sangue. Felicitando-me por vêr estreitadas as relações entre os dois países da Península, eu faço os mais ardentes votos para que esta íntima união abranja todos aqueles a quem tanto queremos, e em cujas veias corre o nosso sangue. Numa enternecida saudação para a Querida Nação Espanhola eu os envolvo com o maior enthusiasmo e affecto.

A formosa cidade de Coimbra, a nossa antiga cidade Universitária, hoje também importante centro industrial, dá-me a grande honra de incumbir-me de convidar os nossos Queridos Hóspedes a visital-a, e de manifestar o desejo de que ali seja realisado o próximo congresso que tenha lugar em Portugal, contando com as delicadas deferências que, constantemente, Lisboa e Pôrto lhe têm testemunhado.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

GINESTAL MACHADO

MINISTRO DA INSTRUÇÃO

SENHORES CONGRESSISTAS :

Por ter acontecido fazer eu neste momento parte do ministério, a mim me coube a honra de vir aqui ocupar este logar de excepção, presidindo em nome do govêrno da República aos últimos trabalhos do Congresso. Honra grande ela é, maior não a posso conceber, e nenhuma, quero confessá-lo, mais me poderia lisongear.

O alto objectivo do Congresso, a qualidade dos congressistas, o brilho e eficiência das sessões realizadas dão tal relevo a esta última sessão, que presidir a ela desvaneceria fôsse quem fôsse e profundamente emociona quem como eu tem pelo progresso do saber, pelo desenvolvimento do espirito, pela busca incessante da idea culto fervoroso, íntimo e supremo interêsse.

Sem dúvida, meus senhores, não é o trabalho realizado nos Congressos que directamente contribue para que o património espiritual dos homens se acrescente, para que da verdade possível novos horizontes se descortinem, novas perspectivas se encontrem. Não é nos congressos que se define o facto novo donde surjam novas hipóteses, novas teorias, mais rigorosas determinações das realidades que solicitam a consciência.

Indubitavelmente, não se cria sciência em congressos. Mas os congressos, como este, aproximando os homens que ao

labor generoso e fecundo do espírito dedicam o melhor do seu esforço, criam condições de sociabilidade que não podem deixar de influir benêficamente no esforço singular de cada um.

Sempre, desde que o pensamento, por um milagre prodigioso pôde sôbre si próprio reflectir, sempre, desde então, os homens capazes de pensar sentiram a necessidade de entre si conviverem e reciprocamente se estimularem. Aqui, neste lugar, deante de V. Ex.^{as} escusado é, até pretencioso seria, o fazer a demonstração histórica de tal asserto. E, depois, meus senhores, os congressos da natureza dêste não deixam de ser também, e de certo modo, a consagração pública do valor social da ciência, tomando o termo ciência em todo o seu amplo, completo e perfeito significado. Assim considerada, a ciência, e não deve sê-lo doutro modo, eminentemente social ela é. Social porque é o producto mais alto da sociabilidade humana; social, também, por ser factor predominante no desenvolvimento da civilização. À ciência deve a humanidade o esplendor material da vida que se vive, melhor dizendo, que se vivia antes da tremenda convulsão ocasionada pela Grande Guerra.

Foram no século XIX as ciências físicas ou da natureza, se antes assim se preferir designá-las, aquelas cujo progresso mais se evidenciou. Foram elas também que imprimiram característica inconfundível à civilização por êsse século legada. Durante o século XIX, na sua segunda metade principalmente, os métodos das ciências da natureza, tendo atingido precisão admirável, influenciam toda a actividade do espírito; e as realidades por meio dêles determinadas e definidas vêm-se desdobrando sem cessar em utilizações práticas de prodigioso valor social. Por momentos os homens deslumbrados com as aquisições conseguidas quasi se deificam e, dando às aparências mensuráveis, quando medidas, absoluto valor, julgam poder mesmo vir a apagar de vez todas as incógnitas temerosas que ensombram a vida e nunca deixarão de a velar. Aconteceu, porém, que os próprios métodos das ciências físicas, sendo levados ao seu extremo rigor, vieram mostrar aos homens surpreendidos serem as realidades da consciência as únicas realidades sôbre que se tem directa presa.

Nos domínios do pensamento científico já nos últimos anos do século XIX era bem patente o enfraquecimento da feição que nêle se acentuara, toda ela caracterizadamente materialista. Em todos os ramos do saber a critica das verdades adquiridas punha a nú a contingência destas. Ante a investigação, profunda e exacta do mundo fenomenal, a matéria era mais uma entidade que se esvaía, como tantas outras para sempre desaparecidas.

Crédito ilimitado se dera à sciência; depois chega-se a pôr até em dúvida todo o seu valor objectivo! A um exagêro outro exagêro respondeu. É sempre assim, mesmo nos domínios do pensamento puro.

Sem dúvida nos princípios do século em que vimos caminhando, e diga-se de passagem sem bem se saber para onde se vai, a feição intrínseca da sciência e em todos os seus ramos muito já divergia daquela que vinte ou trinta anos antes apresentava. Reconhecera-se que para além da fisica, e sem o auxilio directo desta, ainda ao espirito era dado voar. A metafisica, que os homens da geração que nos precedeu tando denegriram, volta a merecer atenção e interêsse. Renasce com vigor e pujança admiráveis o pensamento filosófico. Nos domínios do pensamento deixa também de aparecer entre a sciência e a religião aquella irredutibilidade que os espiritos de cultura elemental teimam ainda hoje em supor.

Positivamente, meus senhores, nos princípios do século XX a sciência, no seu conjunto, ou considerada em cada um dos seus vários aspectos, tendia para manifesta espiritualização. Liberta, cada vez mais, do dogmatismo materialista, por seu turno vai concedendo à consciencia liberdade que muito a enobrece. E sem nada perder da sua acção sôbre as energias cósmicas, antes cada vez melhor as utilizando, mais eficazmente as aproveitando, faculta ao espirito elementos preciosos para a si próprio se reconhecer e afirmar. Nos primeiros anos do século que corre, o pensamento preparava-se, dispunha-se de modo a deixar-nos acreditar que, socialmente, e em breve tempo, as riquezas materiais conseguidas teriam o condigno complemento moral.

Veiu a guerra, veiu depois o rompimento do equilíbrio social estabelecido, vieram talvez — quem o sabe? — condições

favoráveis para se vencer a inércia social e para, assim, mais rapidamente a nova orientação do pensamento poder determinar a vida colectiva.

E se assim fôr, então sim, então realmente a guerra poderá de facto ter servido a verdadeira liberdade e a verdadeira justiça, condicionando à vida de conjunto maior beleza, mais larga bondade.

Tem-se receado e com algum motivo que a convulsão social trazida pela guerra promova antes um recuo que uma aceleração na marcha do progresso. Deixará de o promover se através de tudo e contra tudo, a ciência, e quem diz ciência diz toda a actividade superior do espirito, não sucumbir, não se subverter.

Os congressos, como êste, são, além de tudo o mais, afirmação eloqüente de que a inteligência disciplinada, e pela melhor e mais fecunda disciplina, não desiste de reivindicar a sua salutar hegemonia. E tal afirmação bastava para dar ao congresso prestes a findar valor que escusado é encarecer.

Nunca, como nos tempos incertos que correm, mais preciso foi que os homens de pensamento se encontrem, convivam, mutuamente se fortaleçam e animem.

São êles e só êles que podem salvar o mundo culto de irremediável perdição, e a nós todos da derrocada moral e material que nos ameaça. Se a ciência sucumbir, nada mais há a fazer que não seja fechar os olhos e mergulhar no abismo.

Encontram-se aqui e colaborando na mais generosa obra social, homens de ciência, homens de pensar pertencentes a duas velhas nações, ambas gloriosas, ambas com um passado invejável; as duas, como os seus ilustres representantes o tem patenteado, confiando no futuro, porfiando por que êle represente um avanço e não um retrocesso.

Não tem pátria a ciência, é certo. Mas pátria têm aqueles que trabalham no campo vasto e rico do saber. Aqui, nesta cidade de Portugal, que é uma das cidades portuguesas de mais lídimas tradições, se encontraram e conviverem durante dias espanhóis e portugueses, uns e outros dos mais ilustres nas terras de Espanha, bem como nas de Portugal. E, certa-

mente, meus senhores, uns e outros hão-de ter sentido que além das afinidades dos seus propósitos intellectuais, outras afinidades os aproximam facilitando a todos rápido estreitamento de relações.

Congressistas espanhóis e congressistas portuguezes hão-de seguramente ter reconhecido — e ninguém com mais autoridade do que êles para o divulgar nos seus respectivos países — que a Espanha e Portugal desde que reciprocamente queiram conhecer-se logo a fraterno convívio serão necessariamente levados. Condicionar êsse recíproco conhecimento é missão que incumbe sobretudo aos intellectuais dos dois povos, neste congresso tão brilhantemente representados. E ao poder constituído em cada um dos dois países não pode ser nem é indifferente essa patriótica missão.

Com os nossos hospedes estimados veiu um dos membros do govêrno espanhol, o sr. ministro da Instrução, muito a mim me pesando não ter tido o prazer e a honra de com êle aqui me encontrar. Quis o sr. Presidente da República Portuguesa vir pessoalmente presidir à sessão inaugural do Congresso. Eloqüentemente expressivas foram as palavras que o venerando Chefe do Estado, em nome da Nação, aqui se dignou pronunciar. Pela melhor forma elas traduzem o sentir do govêrno a que tenho a honra de pertencer. E no congresso a êste anterior, Sua Magestade o Rei de Espanha, dignando-se a êle assistir, quis dispensar tais atenções aos congressistas de Portugal que o reconhecimento por tanta gentileza ainda se não apagou nos corações portuguezes.

Senhores congressistas: vou encerrar o Congresso. Mas antes de o fazer quero, em nome do govêrno da República, a todos mais uma vez saudar, a todos muito felicitar, felicitando igualmente a nobre cidade do Pôrto, que soube responder com a costumada bizzarria à honra que o Congresso lhe conferiu escolhendo-a para nela se reunir.

Ainda em nome do govêrno da República e no meu próprio me associo também, e com sentido pesar o faço, às homenagens de saudade tributadas aos mortos que aqui evocou o illustre Presidente da *Sociedade portuguesa para o progresso das sciências*, o sr. dr. Gomes Teixeira.

E, senhores congressistas, ao despedir-me em nome de

Portugal dos nossos hóspedes ilustres, afirmando-lhes com a sinceridade da nossa estima a mais alta consideração, sinceros votos fico fazendo por que o Congresso possa ter aquelas conseqüências que todos esperamos e desejamos. Está encerrada a última sessão do 1.º Congresso luso-espanhol.

ÍNDICE

Notícia pelo Secretário geral.	Pág. 5
--	--------

I

SESSÃO DE ABERTURA DO CONGRESSO

Discurso do Presidente do Senado municipal, Dr. E. Santos Silva.	17
Discurso do prof. Luís Viegas	19
Discurso do Reitor da Universidade de Lisboa, Dr. Pedro José da Cunha.	25
Discurso de M. A. Chervin	30
Discurso inaugural do Congresso pelo Dr. F. Gomes Teixeira.	30
Discurso do Ex. ^{mo} Sr. D. Francisco Aparício, Ministro de Instrução Pública da Espanha.	55
Discurso de S. Ex. ^a o Senhor Presidente da República, Dr. António José d'Almeida	60

II

CONFERÊNCIAS PLENÁRIAS

A Intercultura de Portugal e Espanha no passado e no futuro. Conferência de Ricardo Jorge	69
Relaciones espirituales de España y Portugal. Conferência por D. José Carracido.	103
O Conflito sexual. Conferência por Egas Moniz	121

III

SESSÃO DE ENCERRAMENTO DO CONGRESSO

Discurso do prof. Mendes Correia	147
Discurso pronunciado em nome dos estudantes da Universidade do Pôrto por Óscar Saturnino.	150
Discurso pronunciado pelo prof. Gomes Teixeira	156
Discurso pronunciado por Bento Carqueja.	162
Alocação pronunciada por F. M. da Costa Lobo	166
Discurso pronunciado por Ginestal Machado, Ministro da Instrução	171

INDEX

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

